



KAB RAKAN

LA FURIA
DE LOS
DIOSES

KABRAKAN, LA FURIA DE LOS DIOS





KABRAKAN, LA FURIA DE LOS DIOSES

Equipo investigador y redactor:

Carlos Henríquez Consalvi

Georgina Hernández

Milton Doño

Coordinación:

Claudia Anay García

Asistentes:

Ivonne López

Chiyo Vázquez

Archivo histórico:

Jakelyne López

Diagramación:

Ariane Lehmann

María Jesús García

Diseño portada:

María Jesús García

Archivo Digital:

Carlos Colorado

Corrección textos:

Tania Primavera Preza

Ediciones

1ra Edición, San Salvador. El Salvador, 2008

1ra Reimpresión, San Salvador. El Salvador, 2011

ISBN: 978-99923-840-5-3

Museo de la Palabra y la Imagen
27 Av. Norte, #1140, Urb. La Esperanza
San Salvador. El Salvador
(503) 2275-4870

mupi@museo.com.sv

www.museo.com.sv



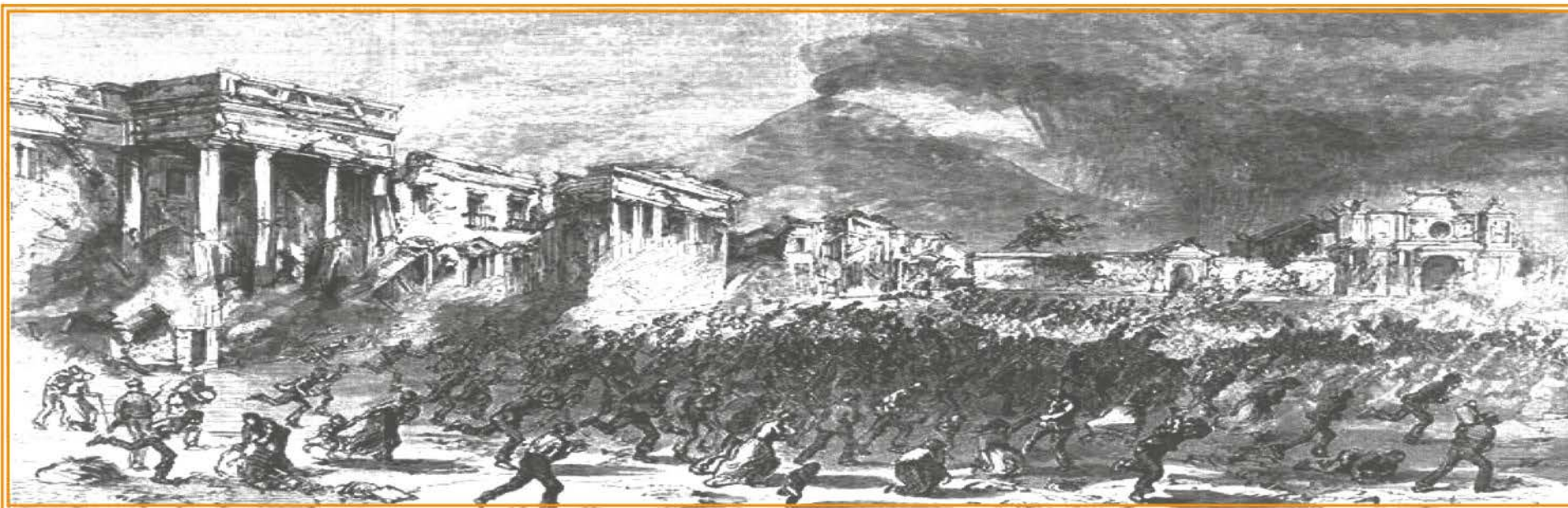
Contenido

I. Introducción, La furia de los dioses	7
II. Historia de los fenómenos naturales	18
III. La trémula tierra que habitamos	62
IV. Gestión de riesgos	67
V. Actividades lúdicas	73



Según la mitología maya, Kab Rakán es el dios de los terremotos, el que hace mover con su danza la tierra.

KABRAKAN, LA FURIA DE LOS DIOS



-INTRODUCCIÓN-

Luego de los devastadores terremotos de enero y febrero de 2001, el Museo de la Palabra y la Imagen reflexionó sobre el papel de las instituciones culturales frente a estos eventos catastróficos. Fue así que decidimos investigar la historia de los fenómenos naturales y analizar de qué forma éstos inciden en nuestra identidad cultural y memoria histórica.

De esta investigación surgió primero la Exposición "Kab Rakan la furia de los dioses" y posteriormente, con un carácter más pedagógico, dentro de un programa de Gestión de Riesgos, elaboramos la Exposición Itinerante "Trémula Tierra", acompañada de Talleres con jóvenes en zonas de alto riesgo ambiental. De esta experiencia surge este manual, que pretende ser una herramienta de referencia en el tema de gestión de riesgos, con un enfoque cultural, para ser utilizados en escuelas y comunidades. Creemos que para construir una verdadera cultura de prevención de desastres, primero debemos conocer la historia de estos fenómenos en El Salvador, y como hemos reaccionado ante ellos.

La identidad arraigada a una trémula tierra

La cultura es el conjunto de costumbres y tradiciones forjadas a través del tiempo que van generando una "forma de ser" capaz de identificar a un grupo cultural por sus actitudes frente a diversos fenómenos sociales o naturales. La identidad pues, se relaciona a esos procesos de identificación, que se va conformando también por las experiencias de vida que conjugan nuestra memoria histórica, aquí juega un papel importante la tradición oral como vehículo importante de transmisión de conocimientos populares.

La identidad se relaciona también con un proceso de adaptación ecológica al espacio que se habita. Esa adaptación conlleva las acciones y relaciones con nuestro medio ambiente. Los pobladores conocen el suelo que habitan, reconociendo sus riquezas, pero también sus peligros.

El Salvador se encuentra asentado en una falla geológica que incide en su sismicidad, a lo cual se agrega la existencia de una cordillera de volcanes que han provocado erupciones a lo largo de toda nuestra historia.

Los y las salvadoreñas hemos forjado parte de nuestra identidad condicionados por un tejer y destejer, ante cada catástrofe que nos ha llevado a dejar nuestros lugares de asentamiento debido a alguna erupción volcánica o inundación. El "comenzar de nuevo" se torna un rasgo distintivo de nuestra identidad.



Los fenómenos naturales moldean nuestra identidad a partir de cómo nos enfrentamos y cómo reaccionamos ante ellos, por ejemplo uno de los rasgos más característicos después de cada desastre son las acciones inmediatistas para solucionar problemas complejos que necesitan de una cultura de prevención, esto nos lleva a caer en una arraigada cultura del "paramientrismo", donde la planificación y la educación para prevención no parecen ser un rasgo distintivo de nuestra cultura.

Un país portátil

Desde sus inicios la capital salvadoreña ha estado predestinada a ser una ciudad portátil, de cambiante ubicación. Ni los nuevos vecinos españoles, ni tampoco los mestizos hemos podido romper el sello que, desde el origen, señala a la capital como sitio de reconstrucciones y destrucciones cíclicas.

El primer debate colonial sobre la reubicación en un paraje menos expuesto a los terremotos se desarrolló hace cuatro siglos, en 1594. Casi un siglo después, en 1671, otro terremoto destruyó la mayor parte de las iglesias y casas de San Salvador. Sus habitantes pensaron de nuevo en trasladar la ciudad; pero el Rey de España les negó el derecho a desplazarse.

En el siglo XIX, el Boletín extraordinario del Gobierno de El Salvador, expresaba: "La ciudad no conoce, por consiguiente, sino un perenne tejer y destejer. Cada generación es sometida a la misma prueba, pero reacciona con idéntico espíritu, estableciendo una continuidad más valiosa de la que puedan ofrecer los edificios y monumentos. No se trata de gentes ablandadas por la pereza, que gozan heredando patrimonio, sino de individuos dispuestos en toda ocasión a recomenzar la obra por el principio". Estos antecedentes nos muestran un rasgo de identidad de la población salvadoreña afectada por los terremotos; se trata de una obstinada vitalidad y capacidad organizativa para lograr la supervivencia, la cual contrasta con la inercia que ha caracterizado la respuesta del estado en la mayoría de los casos.

La primera Villa de San Salvador fue fundada por el capitán Gonzalo de Alvarado, alrededor de abril de 1525, pero fue trasladada tres años después hacia lo que se conoce como la hacienda La Bermuda, (camino a Suchitoto). Luego fue reestablecida nuevamente a los pies del volcán de San Salvador. Pero el 16 de abril de 1854, un espantoso terremoto echó por los suelos grandes edificaciones: hospitales, escuelas e iglesias que sucumbieron ante tan poderoso fenómeno. Fue tanta la conmoción que el presidente de turno José María San Martín reubicó el Gobierno en Cojutepeque (que se mantuvo en esa ciudad hasta 1858).

La cultura del "paramientrismo" y sus secuelas

El terco apego a nuestro terruño se ha vuelto un rasgo importante de nuestra identidad, a pesar de los riesgos. El eterno éxodo, nos ha originado la noción de un país portátil; el eterno retorno, nos impulsa a odiar y amar de nuevo el terruño. Construir de nuevo viviendas y cultivos, reconstituir el núcleo familiar. Olvidar, jugar a olvidar que el suelo es frágil, como el futuro. Por consiguiente, esperar con vocación de provisionalidad los nuevos golpes de la naturaleza, cada vez más fuertes, porque la pobreza acrecienta sus raíces y dispara la vulnerabilidad.

Desde las esferas de poder, se ha construido la cultura del "paramientrismo": vivienda provisional "para mientras", planes de nación "para mientras", medidas de previsión "para mientras". Parche y remiendo, "para mientras". El "para mientras" se convierte en solución definitiva para problemas que demandan flexibilidad, planificación y creatividad. Del terremoto del 86, todavía vemos en la capital, núcleos habitacionales que se anunciaron como "temporales".

La historia nos muestra que luego de cada terremoto hubo más pobreza que antes, sin embargo, más riqueza para aquellos que han hecho a través de los siglos, del desastre, un negocio. Esta situación tiene que ver con la manera en que el Estado ha respondido frente a los fenómenos naturales, por ejemplo, veamos cuál fue su respuesta ante el terremoto que en abril de 1854 destruyó a San Salvador:



El gobierno determinó reconstruir la capital en los terrenos que pertenecían a la Hacienda Santa Tecla, la cual adquirió, supuestamente con el propósito de distribuir las tierras preferentemente entre los damnificados por el terremoto y, luego, entre aquéllos que manifestaran su deseo de utilizar la tierra para el cultivo del café. En ese reparto, los menos favorecidos fueron los damnificados del terremoto, ya que se privilegió la concentración de propiedades en manos de antiguos y nuevos cafetaleros. Este es un antecedente de la apropiación de tierras ejidales para formar haciendas privadas, y de la manera en que puede manipularse políticamente un desastre.

El auge cafetalero seguirá despojando a las comunidades de las tierras ejidales. Al separar de sus tierras a los campesinos se profundiza la situación de pobreza en el sector rural y se genera el éxodo paulatino hacia un San Salvador que crece desordenadamente. Se aumenta la vulnerabilidad frente a los terremotos que vendrán en cadena durante siglo y medio. Desigualdad social y fenómenos naturales, en parte son responsables de nuestra vulnerabilidad ante los desastres. Las cifras presentadas por el PNUD, sobre el nivel de pobreza y desempleo en el país, nos dibuja el mapa exacto de la vulnerabilidad a que está expuesta la mayor parte de la población salvadoreña.

Es por ello, que no debemos permitir que el olvido continúe siendo una constante; por lo contrario, tenemos que extraer las enseñanzas, advertencias y mandatos de responsabilidad que nos deja pendientes cada uno de estos desastres, los cuales no podemos llamarles "desastres naturales".

Se tiene que desarmar la estructura de un centralismo obsoleto, que frena el desarrollo humano, que multiplica la vulnerabilidad ante los desastres. Los terremotos del 2001 nos enseñaron que no tenemos la preparación necesaria ante la realidad sísmica ni de cualquier otro desastre, como el ocurrido con las inundaciones en la Colonia Málaga de la capital.

La vulnerabilidad evidencia la importancia de la participación ciudadana que en forma de organización puede aportar en los procesos de gestión de riesgo. Sin participación ciudadana no habrá real reconstrucción; no habrá prevención, ni mucho menos articulación de esfuerzos por fijar la memoria histórica sobre los fenómenos naturales, ineludible comienzo para enfrentar el futuro con una cultura de prevención.

Un patrimonio arquitectónico resquebrajado

Nuestro país parece una colchita de retazos, creada a partir de pequeños trozos que nos van quedando de nuestro patrimonio arquitectónico que sobrevivió a los sismos; esto incide en nuestra identidad, pues los referentes visuales son importantes vínculos de nuestra memoria e inciden en el orgullo y sentimiento patrimonial sobre nuestras ciudades. Pareciera que la labor de búsqueda de elementos de nuestra identidad requieren de una arqueología de la memoria que se nutre de pequeños vestigios de nuestro pasado.

Hoy las imágenes de las edificaciones de nuestro país solo nos quedan a través de relatos de viajeros, y una que otra fotografía amarillenta que ha sobrevivido al olvido en algún álbum familiar.

Al perder nuestro sentimiento patrimonial, permitimos que San Salvador se convierta en una ciudad desordenada, carcomida por la contaminación visual generada por los anuncios de las compañías trasnacionales incitando al consumismo.

El Salvador cuenta con pocas estructuras arquitectónicas que muestren de manera sincrónica la influencia arquitectónica de cada período histórico, por ejemplo el auge cafetalero de finales de siglo XIX trajo consigo la conformación de la oligarquía cafetalera que se vio reflejada en la arquitectura influenciada por el estilo francés: láminas troqueladas y motivos decorativos eran



Catedral de San Salvador,
luego del terremoto de 1854

exportados desde el viejo continente. Algunas de estas construcciones sobreviven aun en el centro de San Salvador, entre el trajín del mercado ambulante y la ausencia de una política global de desarrollo urbano.

Desde la época prehispánica hasta nuestros días, varias ciudades se han derrumbado y se han puesto de pie tras cada terremoto o inundación, y poco a poco la huella arquitectónica ha quedado perdida.

Curiosamente, una erupción volcánica en el período prehispánico ha permitido que una construcción de esa época llegue hasta nuestros ojos. Joya de Cerén, nuestro único sitio arqueológico considerado Patrimonio de la Humanidad, es un ejemplo claro de la situación de nuestro patrimonio arquitectónico. Fue el poblado abandonado tras la erupción del volcán Loma Caldera en el año 600 d.c. Ha sido denominada la “Pompeya de Las Américas” pues nos muestra la vida cotidiana de los pobladores que allí habitaron antes que el volcán cubriera con su manto blanco su forma de vida, pues una enorme capa de ceniza volcánica recubrió este poblado y la mantuvo casi intacta por varios años, hasta que fue descubierta y ahora nos muestra el tipo de vivienda, alimentación y costumbres de sus pobladores.



En el periodo colonial las construcciones destinadas para las iglesias, conventos, hospitales y ayuntamientos, se describen como majestuosas edificaciones que se rindieron ante diversos terremotos, según lo relatan diversos cronistas coloniales.

A mediados del siglo XIX, los relatos de los viajeros dibujaban a nuestra ciudad capital como una pujante ciudad que contaba con variados edificios de uso público, de gran belleza arquitectónica, como lo relata un periodista viajero:

La ciudad era asiento de un Obispado, con una grande y hermosa Iglesia Catedral: era también asiento del Gobierno del Estado y tenía una grande y floreciente Universidad, cuyos edificios acababan de construirse. Tenían un seminario de niñas, diversos hospitales y algunas ocho o diez iglesias.

Pero muchas veces las formas de construcción obedecían también al reconocimiento de estar asen-

tado en una zona sumamente sísmica. *"San Salvador, como las demás ciudades españolas, ocupa una ancha área en proporción de su población. Las casas eran bajas y ninguna de más de un piso, con gruesas paredes, destinadas para resistir los terremotos. Todas tenían un patio interior, plantado de árboles y flores y algunas una fuente de agua. A la existencia de estos patios debieron su salvación los habitantes en la última catástrofe; pues proporcionaron prontos y seguros lugares de asilo contra la caída de los edificios."*

Como vemos, son muchas las descripciones de la ciudad, algunas de estas las podemos encontrar en las novelas de escritores salvadoreños cuando nos relatan los paisajes urbanos y su gente. Otras las podemos encontrar por las referencias que nuestros abuelos, abuelas, padres y madres que nos cuentan de "El Salvador que fue y no alcanzamos a ver".

Cambios alimenticios y entorno ecológico

Tras la expulsión de ceniza volcánica del Ilamatepec, el 1ro de octubre del 2005, un manto blanco cubrió los sembrados de maíz, el cielo se oscureció y los pájaros huyeron despavoridos y muchas otras especies de animales sucumbieron ante el inesperado evento; no hay duda que estos cambios en los terrenos de cultivo y en las especies animales tienen incidencia en nuestra alimentación y nuestra relación con el entorno, después de cada evento de esta magnitud.

Después de cada fenómeno natural convertido en desastre, algunos parajes cambian drásticamente llevándose consigo las formas de vida animal y vegetal que llevarán largo rato en reconfigurarse: las montañas toman otras formas tras los deslaves, el cauce de los ríos inunda tierras habitadas, las sequías borran de nuestra vista los riachuelos que un día vistieron con sonoridad el paraje. Vemos como nuestra identidad paisajista se reconfigura trayendo nuevos cambios y adaptaciones a nuestro medio ambiente y a nuestras costumbres alimentarias.

En 1940 una plaga de chapulín afectó el territorio nacional provocando gran escasez de alimentos, lo que motivó a la búsqueda de alimentos sustitutos. como la semilla de ogushte, la yuca y otras plantas que no se incluían anteriormente en la dieta diaria, como nos relata José Lino Fuentes Chicas, poblador de Lolotiquillo:

"Aquí pasamos una escasez grande, fue por el año 1940, cuando vino la peste del chapulín, que se comía las milpas, y como el maíz era bien escaso eso nos vino a gol



pear. Mire, si ni se había pegado el maíz y ya se lo comían, mire, si ese montón de animales cuando venían formaban una gran mancha que hasta tapaban el sol. Eso fue un gran animalero que se formó y lo peor es que pusieron huevos del tamaño de un grano de arroz y salieron el montón. Esa plaga duró unos años, sólo que estuvo por épocas. La gente aquí hacía de todo para que se fuera esa plaga: hacía humo, hacía ruido con latas. Eso nos vino a arruinar, no nos dejó comida a la gente, porque se comían todas las hortalizas, huertas y milpas. Mire, por ese animal aprendimos a comer la raíz de la huerta, el corazón de papayo, el ogushte y un bejuco que le dicen torta de vaca y el cojoyo del palo de olivo, todo eso aprendimos a comer porque no había qué comer”.

Los desastres y los elementos mágico religiosos

Los elementos mágico religiosos con los que explicamos los fenómenos naturales quizá se deban a su fuerza y a la pequeñez nuestra frente a ellos cuando irrumpen con fuerza en forma de terremoto, erupción volcánica o inundación.

La fuerza de algunos fenómenos naturales ha creado sobre ellos un halo de miedo y reverencia ante su poder, desde épocas prehispánicas nuestros antepasados rendían tributo a los dioses que movían las aguas del cielo y la tierra. Tlaloc, el dios de la lluvia era invocado para regar las siembras, pero también era temido ante su fuerza al hacer crecer los ríos que se desbordaban. Según la mitología maya, Kab Rakán es el dios de los terremotos, el que hace mover con su danza la tierra. La diosa de las aguas Chalchihuite de ella emanaban con fuerza las aguas de los ríos que se desbordaban con furia arrasadora.



Tlaloc

La creación mítica religiosa frente a los fenómenos naturales es una muestra de nuestro sincretismo entre la fe religiosa y la reverencia prehispánica a la naturaleza, pues aún hoy día seguimos venerando la llegada de la lluvia cuando ponemos la cruz el día tres de mayo.

Existen una gran cantidad de mitos y leyendas de personajes que guardan con sus poderes los ríos, las montañas y los lagos. Todos estos evidencian la reverencia y respeto que se tenía a los recursos naturales. ¿Sabes que los nahua-pipiles tenían diversas formas de dirigirse a la lluvia y huracanes?

Esta gratitud expresada con rituales y celebraciones queda evidenciada en diversas narraciones de cómo los pobladores a través del tiempo han agradecido o castigado a los santos patronos de los pueblos por detener -según las creencias populares- algún fenómeno natural.

Conozcamos algunos curiosos y graciosos casos:

En el año 1658, se dio una erupción volcánica que provocó una fisura del volcán de San Salvador provocando una elevación cónica conocida como el volcán de El Playón, la escena contada por el cronista Francisco Ximénez era dantesca:

“Grandes rocas incandescentes eran expulsadas al momento que un gran estruendo provocaba fisuras en la tierra. Muy cerca del llamado río Sucio que bordeaba éste volcán se encontraba asentado el pueblo de San Jerónimo de Nejapa; a pesar de que no fue sepultado por las rocas incandescentes se sugirió su traslado al actual asentamiento”.

Se dice que los pobladores tuvieron que moverse con todas sus pertenencias llevándose también a su santo patrón: San Jerónimo, que según los relatos, fue castigado y puesto viendo hacia la pared en señal de castigo por no poder defenderlos de la furia del volcán. Hoy día las fiestas patronales de San Jerónimo, en Nejapa, nos recuerdan ese suceso; pues la celebración en su honor incluye una tradición conocida como “las bolas de fuego” que recrean la escena de rocas incandescentes que sacaron sustos a los pobladores de aquella época y que ahora sacan “carrera” a más de alguno que llega a las fiestas patronales.

Una escena contraria a la anterior se observó en agradecimiento a la Virgen de la Paz patrona de San Miguel cuando en el año 1787 el volcán Chaparrastique estruendosamente hizo erupción. Los pobladores afligidos pidieron la protección de su santa patrona, la sacaron de su camerín y la pusieron mirando hacia el volcán, según las creencias populares, esto bastó para detener la furia del volcán. Como vemos, la fe nos lleva a creer que los desastres son causados por designios o castigos divinos. Lo que hace que muchas veces reaccionemos ante ellos de manera pasiva y resignada. Eso no es bueno, pues la gestión de riesgo implica estar atento ante las causas de estos sucesos.

El desconocimiento científico de las causas de los fenómenos naturales nos llevan a tenerles miedo y verlos como enemigos nuestros, pero eso no debe ser así pues debemos reconocer que estos se vuelven verdaderos desastres porque existen condiciones de vulnerabilidad que lo permiten, es por esto que es importante promover una educación en gestión de riesgo que incluya la identificación de estos elementos.

La creación artística y popular sobre los desastres

En las escenas paisajísticas recreadas por pintores y escritores salvadoreños no pueden faltar los volcanes, ríos y lagos. En muchas obras artísticas como pinturas, poesía, novelas y cuentos, se ha dejado relatada la furia de estos elementos del paisaje, pues es imposible no tomar de inspiración la denuncia, el luto y muerte dejado tras cada desastre. Así los artistas a través de sus trazos o sus versos nos dibujan la realidad de una trémula tierra.

En nuestra literatura, diversos escritores han plasmado nuestra realidad sísmica. Observa como en éste cuento Salarrué, con la divertida creatividad que caracteriza su libro “Cuentos de Cipotes”, recrea escenas propias del “Valle de las Hamacas” y de cómo su gente responde ante estos fenómenos:

EL CUENTO DEL APRIETACAÑUTO GIOLOGICO, LA APARICION DEL INVISIBLE Y LA DIVIERTA DE LOS ATERRADOS TERRENOS Y TERRÍCOLAS SIN COLAS

Puesiesque el mar taba rempujando las montañas que son miedosas y perezudas y tan siempre de lomo mirando parayá. Y las montañas se rempujaban las unas con las otras y las otras con las unas y entonces salían las lagunas y en el aprietacañuto y la yorazón, los ríos se rian con risa entre verdita y azulencia y se pasaban parayá y paracá y también paracucuya, como se dice gramaticalmente. Y el mar inflaba los cachetes haciendo juerza y se le inflaban tamaños gatos azules, pujando con el estómago y echando baba de la pura juerza, hasta que las montañas sicieron parayá un tantito, aterradas (porque son de tierra) y el Terremoto pudo salirse de debajo dionde taban sentadas y dijo: “¡Chis... qué chulencia es el mundo de la noche y qué estreyado el güevo del universo interplanetario!” Y liso así a la sartena hirviendo del horizonte, porque taba caliente y además, para que siacabara de frelyir aquel gran güevo estreyado cosmético.



Y al meniar el mundo, con la jula-jula que se tenía el Terremoto, que-
ra como cuando la moto coje vuelgo, las casitas patinaban y se caiban
patas-arriba, y las gentes salían gritando: “¡¡Santo, Santo!!”... unas des-
nudas y otras en pelota y muchas por persinarse siaruñaban o se caiban
de culumbrón, unas riéndose de aflicción y otras yorando de contentas;
porque, después de todo, era un carrucel de choto y una divierta algo
seria, sin tikete. Pero como el Terremoto era un poco raquíptico por falta
de gasolina y tenía mucho jrío, se golvió a zampar en el subsuelo de la
tierra planetaria y dijo: “¡Güepiles pipiles; aquí nuay frazadas de lava
ni se lavan las frazadas; yo me ensucuno para otra temporada!” y cule-
briado se zurdió en el epicentro grado 7, latitud norsur, cuatrocientos
faranjeta del meridianre de Grigüiche. Y cuando todo hubo acayesido

según su destino, el Mar se acostó riéndose en su gran hamaca de alpaca y las montañas, unque asustadas, se
sonrisaron como sin ganas, los ríos siguieron riéndose algo ñerviosos y los lagos (con los ojos pelados del susto)
viendo al volcán que dizque jumaba su cabuya de puro, como si nada viera pasado, ni siquiera el gusto del susto,
haciéndose el valiente enfrente del sol que azomó tantito y dijo: “¡Ya los vi, miedosos amontonados!”... Y les pasó
su “flash” potente de luz incandecente, para que se les viera el miedo currutaco que les quedaba y siacabuche.

Pero también la creatividad popular ha permitido la generación de cuentos, leyendas y hasta canciones, tras algunos desastres. ¿Te acuerdas la leyenda del “niño feo” que predijo el terremoto del 2001?

Por ejemplo cuando sucedió la erupción del Volcán de San Salvador en 1917, se puso muy de moda ésta cancioncita, en referencia a la erupción del cráter conocido como El Jabalí:

*Siete de enero noche fatal
Bailó un tango la Capital
Quién te botó?
Yo me caí
Por ir huyendo del jabalí.*

Memoria histórica

La memoria histórica tiene que ver con los recuerdos y olvidos que los pueblos guardan de su devenir histórico, somos los pobladores quienes la construimos a través de la tradición oral, de la transmisión de padres y madres a sus hijos o hijas.

La memoria histórica del salvadoreño está construida en buena parte por fenómenos episódicos fuertes como guerras o desastres, que han dejado dolor y luto en la memoria.

La mayoría de salvadoreños y salvadoreñas hemos sentido o sentiremos la fuerza de varios desastres en nuestro transitar por la vida. Estos se producen cada vez con más fuerza y en períodos más cortos a causa de los cambios climáticos y la falta de prevención.

Pero a pesar de vivir en una tierra sumamente vulnerable, pareciera ser que tras cada desastre actuáramos como si fuese la primera vez, no encontramos donde refugiarnos, no sabemos que hacer ante una emergencia. Esto obedece a no tener un verdadero plan de gestión de riesgo que permita prevenir los desastres.

Podemos decir que históricamente hemos estado entrecruzados por estos fenómenos que nos han hecho alejarnos y retornar a nuestro territorio. La erupción volcánica en lo que hoy es el lago Ilopango, en el 260 d.c. es un evento que ilustra el andar y desandar de nuestro pueblo. A continuación, con este remoto suceso, comenzaremos nuestro recorrido histórico por la trémula tierra que habitamos, acompáñanos!

260

Erupción Ilopango



La erupción del Volcán Ilopango se ha ubicado hacia el año 260, a partir del estudio con radiocarbono, de trozos de madera enterrados por la ceniza blanca volcánica.

Esta erupción tuvo un impacto devastador en casi toda la región del occidente y gran parte del centro del país. Pueblos enteros quedaron sepultados por la ceniza, originando la huida masiva de pobladores a las tierras mas altas para escapar de la ceniza que se acumulaba en el fondo de los valles y poder sobrevivir mediante la agricultura. Otro efecto de la catástrofe fue el decaimiento de Chalchuapa como el gran centro económico y político del área durante el preclásico tardío.





Años después de Cristo





Milton Doño

600

Joya de Cerén

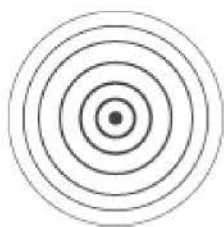


Hace aproximadamente 1.400 años, esta pequeña comunidad maya fue cubierta por una gigantesca nube de ceniza del cercano Volcán Laguna Caldera. Al huir sus habitantes dejaron sus casas y pertenencias, legando a la posteridad una fiel reproducción de como vivían cotidianamente.

Las erupciones pueden ser distinguidas por medio del estudio del tamaño y la textura de las cenizas que arrojaron los volcanes. En el Valle de Zapotitán, por ejemplo, se ha encontrado una secuencia volcánica de cuatro erupciones prehistóricas principales.

El estado asombroso de conservación en los restos de Joya de Cerén se explica por la rapidez de la erupción (que pudo haber durado hasta dos semanas) y la enorme cantidad de ceniza (6 metros de profundidad) que sepultó a la aldea.

1526



Sismos en Guatemala y El Salvador

En agosto de 1526, un terremoto estremece las comunidades indígenas de Cuzcatlán (parte central y occidental de El Salvador) y los asentamientos españoles en Antigua (Guatemala). En estos últimos se encontraba Pedro de Alvarado con sus tropas.

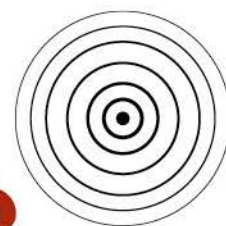
"...acuérdome que cuando veníamos por un repecho abajo comenzó a temblar la tierra de tal manera que muchos soldados cayeron en el suelo porque duró gran rato el temblor..."

Bernal Díaz del Castillo, Cronista de Indias





• • 1538 • •

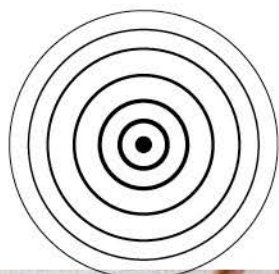


"San Salvador, arruinada por numerosos temblores de tierra, es trasladada de la Bermuda, en donde fue construida primitivamente, a su posición actual incontestablemente más expuesta a los temblores (Scherzer)".

Tremblements de terre et éruptions volcaniques
Montessus de Bellore

1575

Destrucción de San Salvador



El 23 de mayo de 1575 , la ciudad de San Salvador - ya asentada en el valle de Quezalcuatitán, su actual ubicación - es destruida por un devastador terremoto. A pesar de los daños a las construcciones, solo hubo tres muertos.

"Fue mucho el daño que hicieron en las iglesias y edificios pero donde fue mas notable fue en la Provincia y Ciudad de San Salvador".

Fray Antonio de Remesal

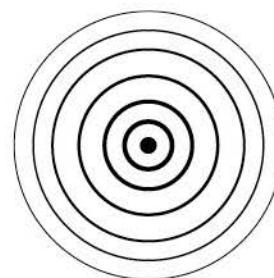


"Junto al dicho lugar esta la ciudad de San Salvador; es de buen temple i de fértil tierra... Cuando llegué a ella casi estaba despoblada, porque un temblor grande que hizo el segundo día de la Pascua del Espíritu Santo pasado les derrocó i molió todas las casas, que aunque muchas eran fuertes e buenas se cayeron e abrieron. Fue el mas espantoso que jamás se ha visto.

Ninguna cosa de los indios de aquellas sierras quedó en pie; todas cayeron. Contome un Español que caminaba por allí a la sazón que tembló, que las sierras parecia se juntaban; unas con otras, e que a el fue forzado a apearse i tenderse en el suelo, por que no se pudo tener en pie.

... según las casas cayeron y la gente andaba turbada, y espantada en los arrabales de la ciudad".

Carta al Rey de España, por Diego García de Palacio,
Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, año 1576.



1594

Terremoto destruyó San Salvador

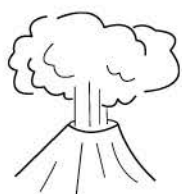
El 21 de abril de 1594, nuevo terremoto sacude a San Salvador, en ese entonces con 3,500 habitantes - entre españoles, ladinos, indígenas y negros.

Afecta a la Iglesia Parroquial, los conventos de Santo Domingo y San Francisco, el hospital de Indios, los portales y el Cabildo.

Las casas de los vecinos principales, estaban construidas de calicanto, adobe, ladrillo y tejas. Mueren trece personas, los lugareños quedan sumidos en la pobreza y la desesperanza, por lo que la reconstrucción empieza siete años más tarde.

1658.

Erupción del Playón



El 3 de noviembre de 1658, San Salvador, Quezaltepeque y las localidades vecinas son reducidas a escombros por violentas sacudidas, originadas en las grietas volcánicas que hacen surgir a la pequeña elevación del Playón al oeste de Quezaltepeque (140 metros).



3 de noviembre de 1658, 10 p.m.

"... en aquesta ocasión fue tan grande el terremoto de la tierra, que toda la ciudad de San Salvador vino al suelo, y al volcán se la hundi6 toda la punta, que seg6n afirman los antiguos, y los que demuestra, debió de ser mas de media legua de altura. Y así se ve muy desmochado respecto de la grande altura, y ámbito que el hace."

"... a las doce de la noche del dicho día reventó otra que causo el terremoto en esta ciudad... derribando los templos, conventos y casas de los ve-

cinos y lo que ha causado en la hacienda de campo así los temblores como el fuego y arena que echó de día un volcán que reventó cerca de la dicha ciudad... y desde el mismo punto que sucedió el primer temblor hasta hoy siete del corriente no han faltado, con que toda esta ciudad con justos temores de mayor ruina, pues un volcán que tenemos por vecino ha amenazado con continuos bramidos que pusieren temor aun en aquellos que jamás justificadamente viven..."

Crónica de Ximénez

Fotos: Thomas Long



• 1671 •

Terremoto de San Bartolomé

"Desde el 16 de agosto comenzó a temblar en San Salvador. El vecindario, alarmado dejó el lecho a las dos de la mañana...

Día 24, el pánico en el pueblo manifestose extraordinario a medida que la tierra estremeciase horriblemente. Las prácticas religiosas se hicieron bajo una ceiba frente al templo parroquial... A este temblor se le llama San Bartolomé.

...no ha quedado casa ni templo que no esté, sino del todo caído, por lo menos inhabitable..."

Archivo General de Centroamérica

"Por cuanto habiendo sobrevenido a la ciudad de San Salvador la ruina que causaron los temblores y terremotos de tierra... por cuya razón se pretendió mudar de puesto..."

Biblioteca Nacional de Madrid

Tomado de "El Salvador, La Huella Colonial"



1719.

Dstrucción de San Salvador y San Vicente

"La ciudad no conoce, por consiguiente, sino un perenne tejer y destejer. Cada generación es sometida a la misma prueba, pero reacciona con idéntico espíritu, estableciendo una continuidad mas valiosa de la que puedan ofrecer los edificios y monumentos. No se trata de gentes ablandadas por la molicie, que gozan heredando patrimonio, sino de individuos dispuestos en toda ocasión a recomenzar la obra por el principio.

Así, nuevamente, y como para probar una vez más su fortaleza, sobreviene el 6 de marzo de 1719, a la una de la madrugada, otro cataclismo, provocado por una sola sacudida y sin que hubiera, como en precedentes ocasiones, movimiento preliminar alguno que pudiera servir de aviso."

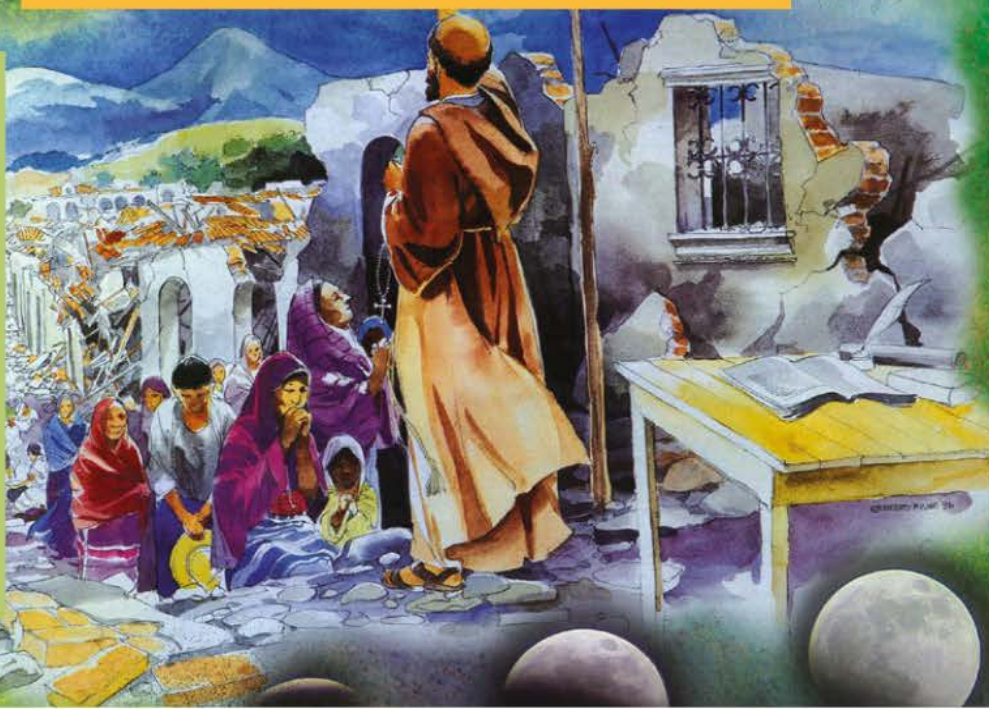
Boletín Extraordinario del Gobierno de El Salvador

Durante un eclipse lunar, a la una de la madrugada del lunes 6 de marzo de 1719, un terremoto destruye a San Vicente y a San Salvador y provoca la muerte de siete personas.

"Los motivos de mantenerse en semejante sitio no son, a estas alturas, meramente políticos o sentimentales.

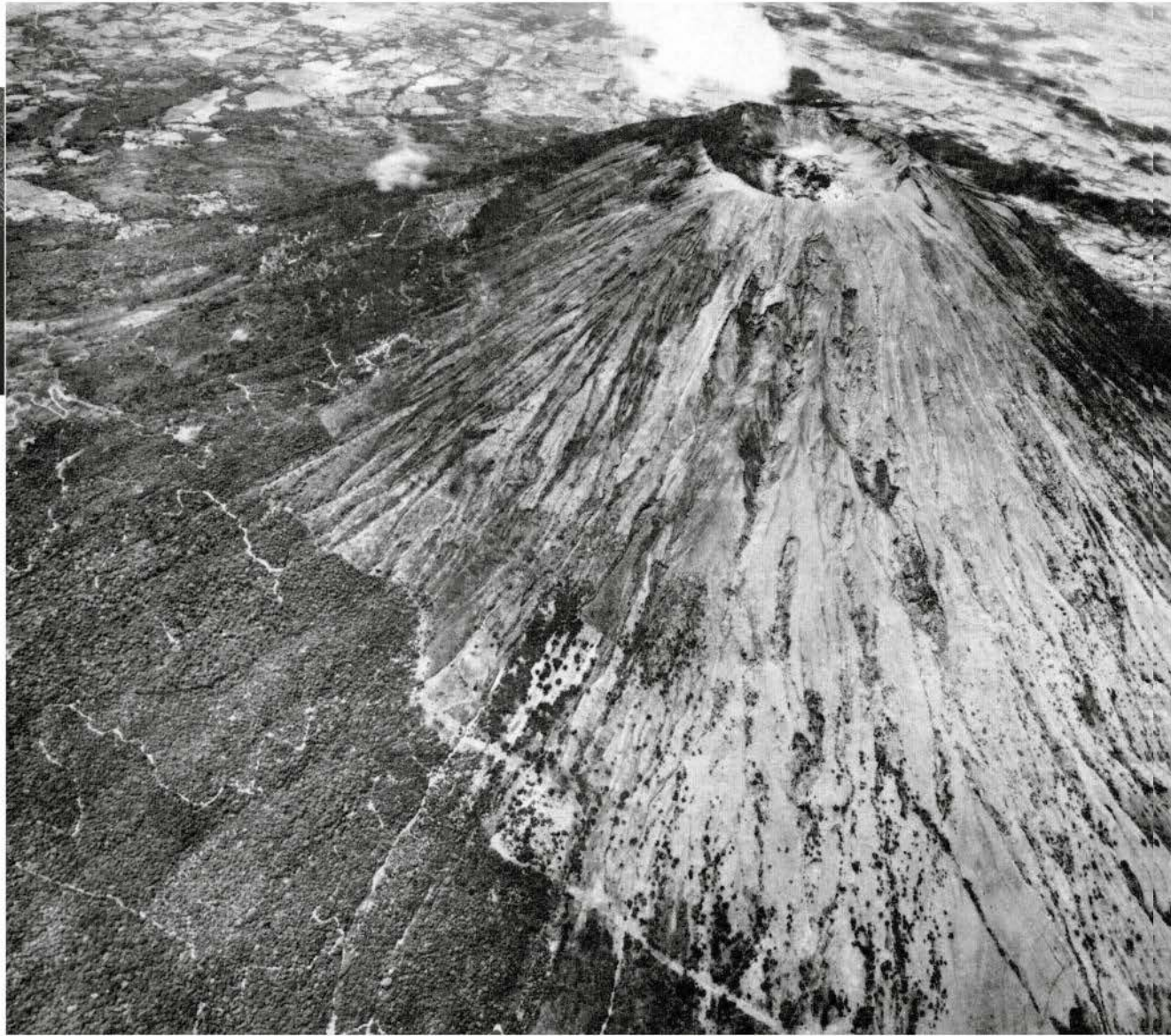
Un vecindario no aguanta a pie firme dos siglos de calamidades sin alguna razón poderosa. Y ésta no es otra que la de haber creado, en el corazón del país pipil, en las faldas de los propios volcanes que consumían en una hora su trabajo de años, una riqueza agrícola capaz de compensar con largueza de las desventuras ocasionadas por los sismos."

Rodolfo Barón Castro



• • 1722 • •

Erupción del Volcán de Izalco



• . 1762 .

Diluvio de San Dionisio

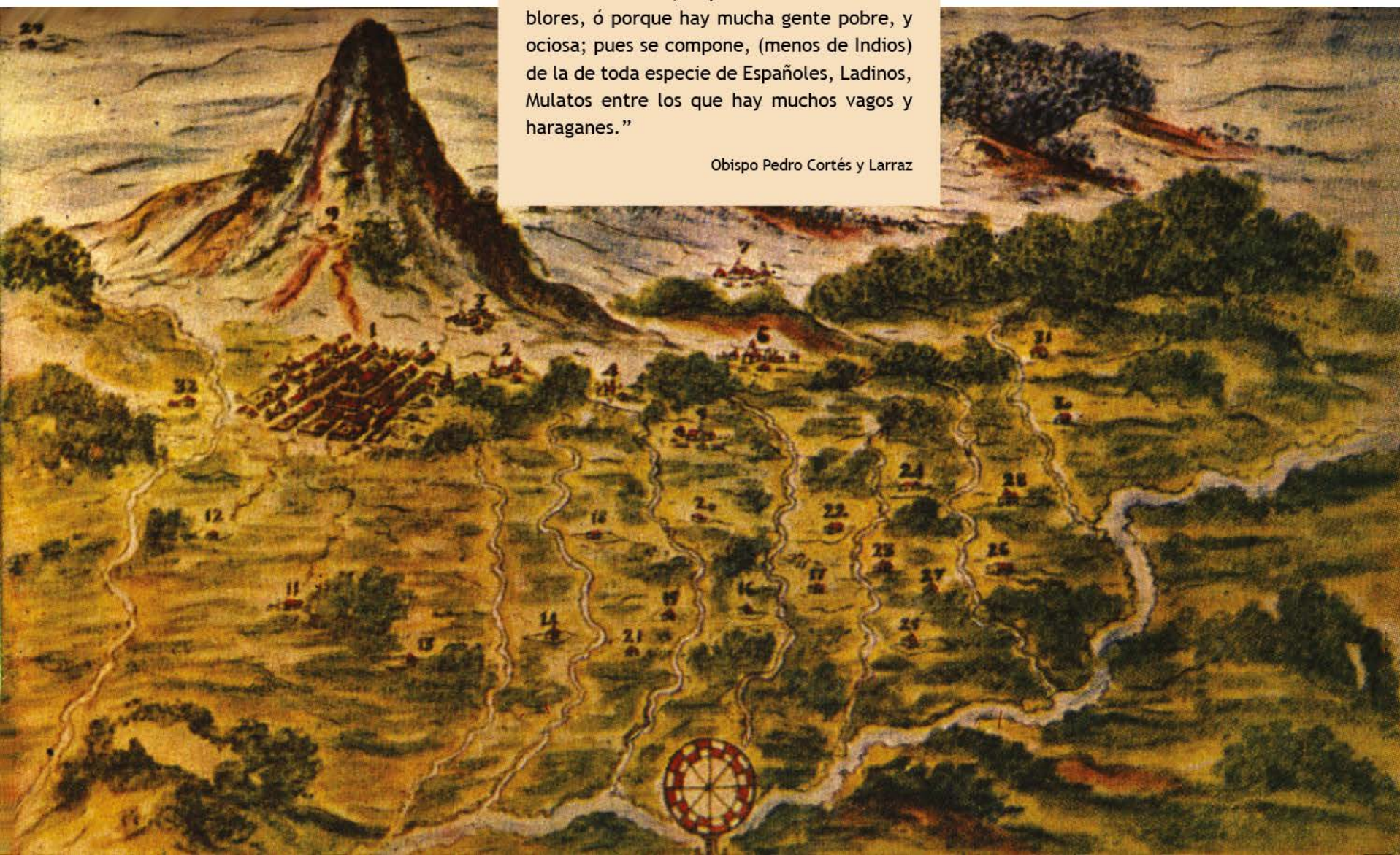
Entre el 8 y el 10 de octubre de 1762, se produce en Guatemala y El Salvador el llamado diluvio de San Dionisio, con vientos huracanados y fuertes lluvias. A causa de los desbordes de los ríos, es destruido el antiguo Ateos (Sonsonate) y se parte el Cerro El Chulo, dando paso a la actual Puerta del Diablo.

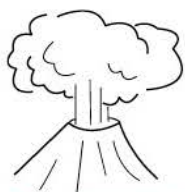


1768

"La ciudad de San Salvador está sitiada en llanura á la falda de un Volcán muy empinado... Está la Ciudad en hermosa disposición con calles bien formadas, buenas casas, y plazas; no obstante, que se ven varios edificios arruinados, ó por causa de los temblores, ó porque hay mucha gente pobre, y ociosa; pues se compone, (menos de Indios) de la de toda especie de Españoles, Ladinos, Mulatos entre los que hay muchos vagos y haraganes."

Obispo Pedro Cortés y Larraz





1770

Erupción del Volcán de Izalco

23 septiembre 1770
Erupción del volcán de Izalco, emitió pavorosos estruendos y raudales de lavas acompañados de fuego y humo.

1776

Ruina de San Salvador

"...el jueves treinta del inmediato pasado mayo a las once y cuarto de la mañana acaeció en esta ciudad un disforme terremoto... y habiendo continuado con muy corta intermisión unos de otros, con temerosos retumbos, determiné con acuerdo de este cabildo (y en vista de los clamores de los encarcelados) llamar a todos los alcaldes y comunes de los pueblos inmediatos a esta ciudad para que se hiciesen cargo de los presos..."

Archivo de las Indias.

1783

San Vicente

A las 2:30 de la tarde del 29 de noviembre de 1783, un terremoto causa gran devastación en la entonces villa de San Vicente de Austria y Lorenzana. Destruídas la Iglesia Parroquial y gran cantidad de casas.

En septiembre de 1787, la ciudad de San Miguel experimenta temblores, originados por la erupción del volcán cercano.

• • 1793. ○ • • • • • • • • • •

Erupción del Izalco

El 29 de marzo de 1793, una poderosa erupción del volcán Izalco origina un terremoto en la región occidental.



1798

Terremoto en San Salvador

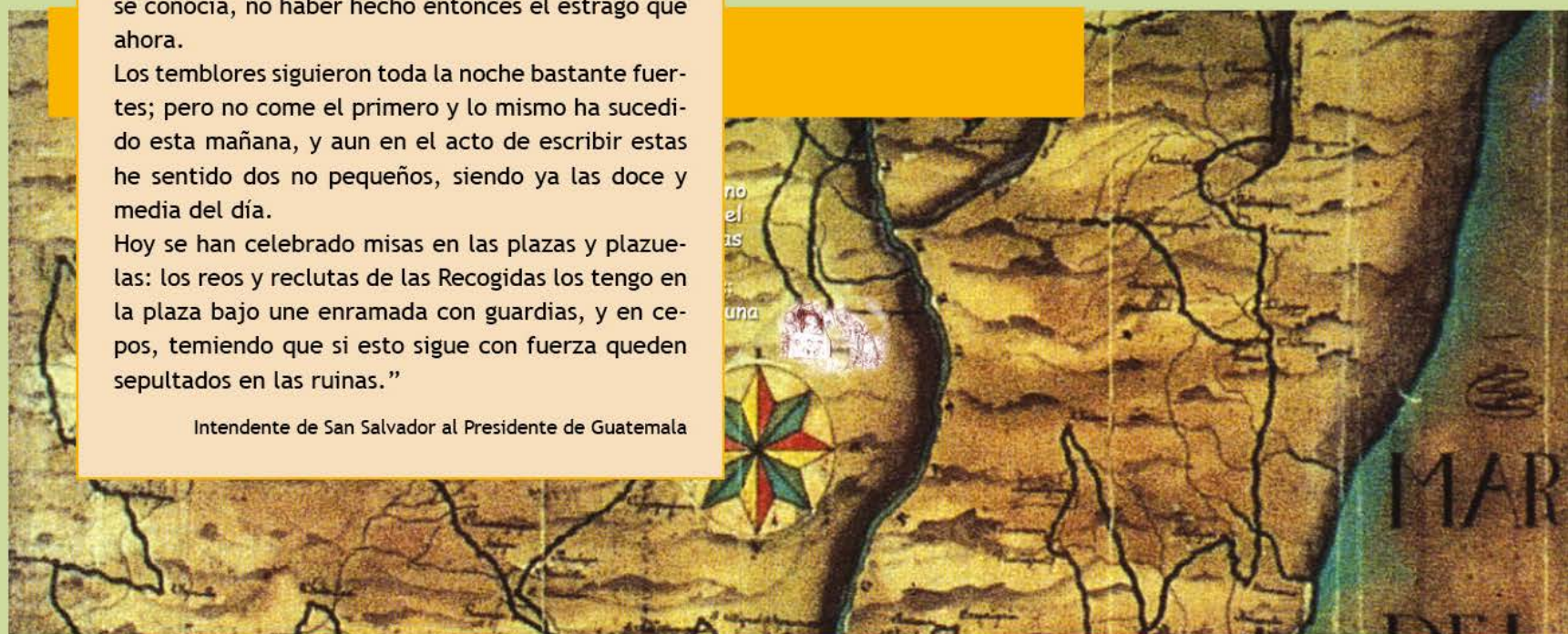
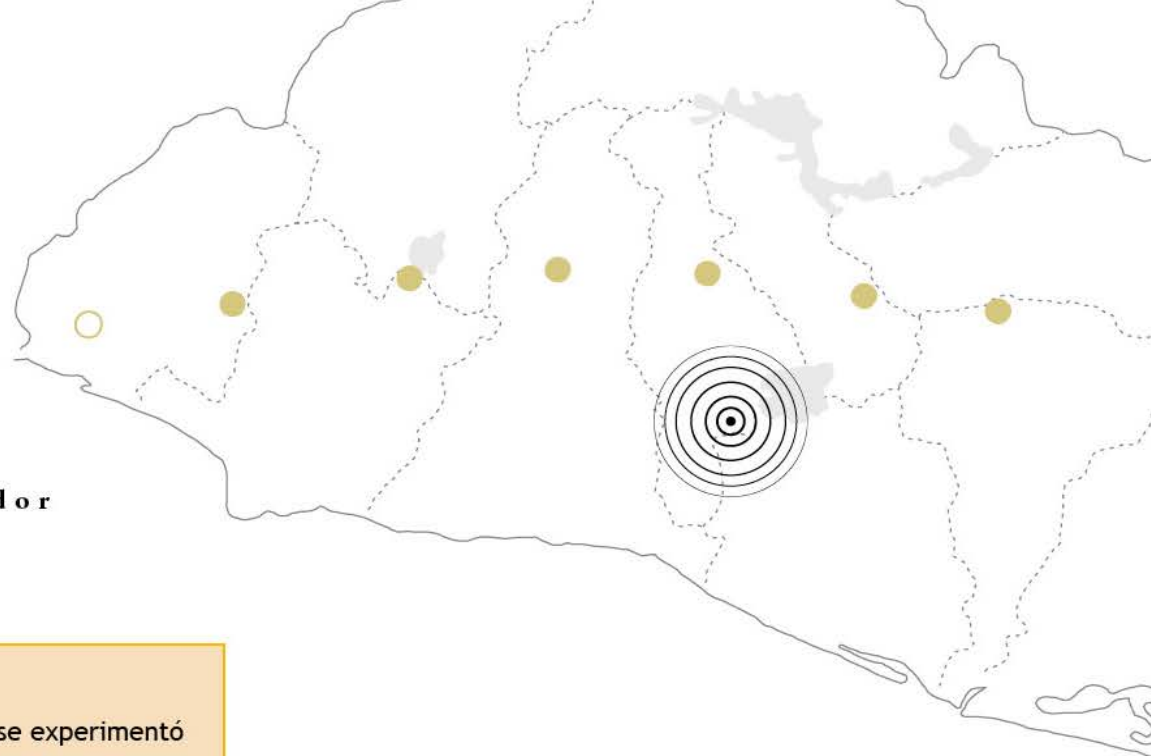
3 de febrero de 1798.

"Ayer a las dos y cuarto de la tarde se experimentó en esta ciudad el terremoto más fuerte que se haya sentido en ella, pues, aseguran los antiguos, que fueron testigos de la última ruina que hasta aquí se conocía, no haber hecho entonces el estrago que ahora.

Los temblores siguieron toda la noche bastante fuertes; pero no come el primero y lo mismo ha sucedido esta mañana, y aun en el acto de escribir estas he sentido dos no pequeños, siendo ya las doce y media del día.

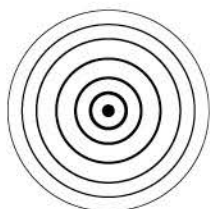
Hoy se han celebrado misas en las plazas y plazuelas: los reos y reclutas de las Recogidas los tengo en la plaza bajo una enramada con guardias, y en cepos, temiendo que si esto sigue con fuerza queden sepultados en las ruinas."

Intendente de San Salvador al Presidente de Guatemala



1800. 1815.

Terremoto San Salvador



El 10 de agosto ocurre un terremoto en toda la intendencia colonial de San Salvador. La Iglesia de la Presentación o de San José resulta deteriorada. Es dañada la prisión - donde se encontraban encarcelados varios de los próceres independentistas - la Iglesia de Panchimalco, el puente sobre el río Acelhuate, las cañerías de barro y muchas casas particulares.

El adobe es más práctico y resistente a los seísmos que la piedra o el ladrillo, aunque de presencia menos vistosa substituye a todo otro sistema de construcción, aun en las casas más acomodadas.

Los lujos, en estas viviendas que no pasan de una planta, limitase a los que la naturaleza pueda dar y el buen gusto escoger. Plantas y flores adornan muchos patios, enmarcados por galerías de columnas talladas en un solo tronco de resistente cedro o pulida caoba.

"A pesar de las ruinas los reos políticos(*) se les tiene indocumentados en sus destruidas bartolinas y con las puertas cerradas. Fue tan fuerte el temblor que la Parroquia de Panchimalco quedó destruida. En San Salvador el puente del río Acelhuate quedó muy maltratado."

(*) Ciudadanos que participaron en el movimiento insurreccional del 24 de enero de 1814.





1835

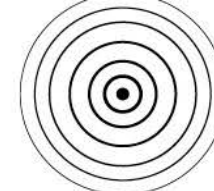
Erupción del Cosigüina
El año de la Polvazón



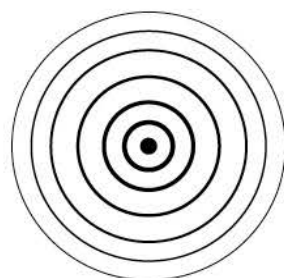
El 20 de enero de 1835 a las ocho horas, se oyó un espantoso estruendo que repercutió como el bramido del mar enfurecido; pudo verse hacia el volcán Cosigüina en Nicaragua, una enorme columna de humo negro en medio de vividos relámpagos, a las nueve la oscuridad era total. Los acongojados vecinos no se veían ni sus propias manos, y todos temían que se aproximaba el día del juicio final. El 21 un terremoto estremeció a La Unión. "Los pájaros volaban por las calles de San Miguel, y cegados por la ceniza, caían muertos en el suelo."

La población capitalina atribuyó supersticiosamente la erupción del volcán Cosigüina a un castigo divino contra el General Morazán, a raíz de haber expulsado de la República Federal al arzobispo Ramón Casaus Torres y a una legión de frailes y religiosos.





1838



1839

Un terremoto causa graves destrozos en Chinameca, en diciembre de 1838.

El 22 de marzo de 1839, viernes de Dolores "A las tres de la tarde un fuerte terremoto causó estragos en San Salvador y en los pueblos vecinos, principalmente en Quezaltepeque y Nejapa. Según Squier se pensó entonces en seguir el ejemplo de Guatemala trasladando la ciudad a otro punto más seguro... el terremoto fue de carácter rotatorio, pues botó las casas en todas direcciones... los retumbos fueron terribles..."

Un segundo sismo en septiembre: "...se experimentó otro aún más terrible que el precedente y que bien merece aumentar el catálogo de grandes temblores de que se hace mención en la historia de la antigua Cuzcatlán..."

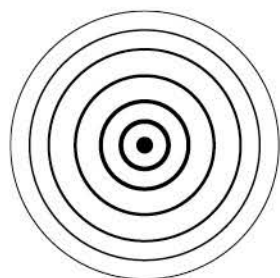
El tercero sucedió el 1 de octubre, el cual botó por los suelos las casas y edificios que habían resistido el terremoto del viernes de Dolores.

"... En 1839, a consecuencia de los terremotos acaecidos en San Salvador hacia principios de octubre, el Gral. Francisco Morazán trasladó a Cojutepeque el asiento del gobierno federal, volviendo ese caudillo bien pronto a esta capital..."



1854

Terremoto en San Salvador



El Presidente del Estado del Salvador.

A sus Habitantes.

Conciudadanos: Os dirijo la palabra en medio de las ruinas de nuestra hermosa Capital... Pero no es inoportuno anunciar desde ahora á los vecinos de la Capital, que no descansaré buscando medios de aliviarlos dictando eficaces medidas para poder alcanzar una nueva fundación de la CIUDAD DE SAN SALVADOR en una localidad que con mejores condiciones que ésta, no presente el inconveniente de la repetición periódica de los temblores de tierra...

Haré salir comisionados que examinen localidades, para con su informe disponer donde debe fundarse la nueva Ciudad...

Esta es la ocasión de que tendáis una mano protec-

tora a vuestros hermanos de San Salvador, y que consideréis cuan grave debe ser la amargura de millares de infelices que emigran en todas direcciones sin llevar un pedazo de pan que dar á sus hijos, ni un miserable cobertor con que abrugarlos del frío.

Sansalvadoreños: yo he perdido como todos, y también me veo obligado á abandonar esta Ciudad querida, y buscar asilo en otra parte con una numerosa familia; pero Dios me preserve de murmurar de sus decretos...

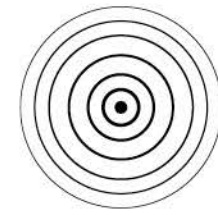
José María San Martín
San Salvador, Abril 18 de 1854

"La ciudad de San Salvador está situada sobre una meseta formada de escoria, ceniza volcánica y fragmentos de piedra pómez, sepultando hasta muchos centenares de pies, los lechos de lava que corrieron del volcán.

Los que han visto los lechos de escoria, que sepultaran la ciudad de Pompeya, pueden formarse la idea del terreno en que se edificó esta ciudad."

Ephraim Squier





• 1873

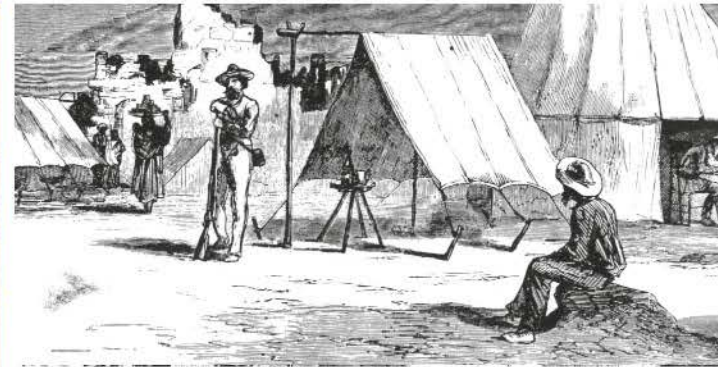
Terremoto destruye capital

19 de marzo de 1873, un primer gran movimiento de la tierra, acompañado de retumbos, alerta a los habitantes capitalinos, los que abandonan sus viviendas.

A las 2:10 a.m., sobrevienen una fuerte detonación subterránea y un violento megasismo echa por el suelo, en menos de cinco segundos, a la antigua San Salvador, de la que solo queda en pie una quincena de estructuras públicas y privadas.

Al trasmonte del cerro de San Jacinto, aparece una luz rojo-violeta, emitida en ráfagas intermitentes, y se percibe un olor sulfuroso sofocante.

El 4 de marzo de 1873, un terremoto con epicentro en Texacuangos daña las poblaciones de Santo Tomás, Soyapango, Ilopango, Mejicanos, Aculhuaca y Paleca (hoy Ciudad Delgado).



El Gran Hotel de Europa
(después Edificio Dueñas y ahora Cafetería Don Arce)



Iglesia La Merced

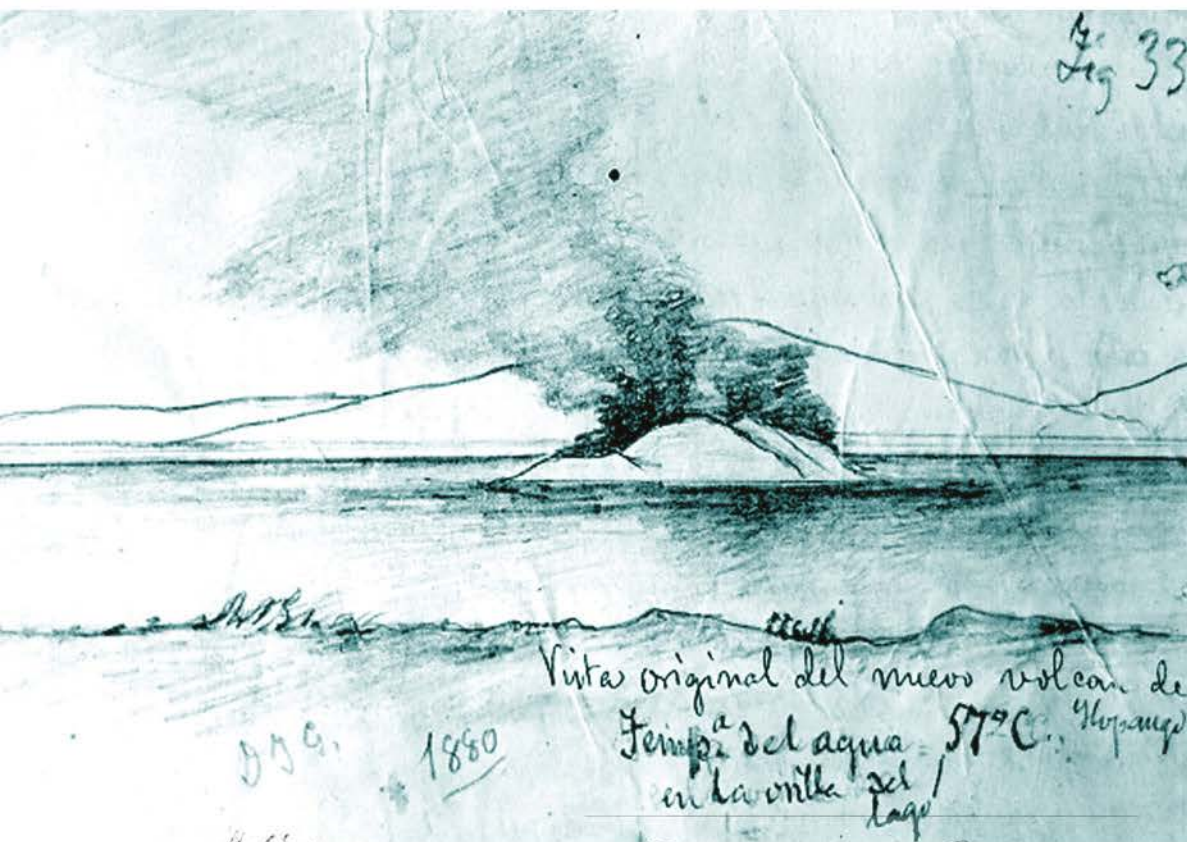
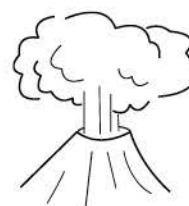


Parque Central (Plaza Barrios)
Foto: Armand Harcq
Cortesía Archivo General de la Nación



• .1880. •

Erupción Cerros Quemados



Las erupciones fueron registradas en este dibujo del naturalista David J. Guzmán, donde señaló que las aguas del Lago de Ilopango alcanzaron 57 grados centígrados.

En diciembre de 1879, en San Salvador y la zona del Lago de Ilopango se registran alrededor de 600 temblores.

Se producen rajaduras en los suelos y terrenos cercanos al lago, derrumbes y grandes destrozos en edificaciones del pueblo de Ilopango, y en San Vicente.

Como resultado de estos sismos, las aguas del lago se agitan y en algunos puntos llegan a la ebullición y mueren cantidad de aves y peces.

El 31 de diciembre de 1879 un temblor destruye a la población de Analco, ocasiona derrumbes de

casas y grietas en el camino de Candelaria, descascara y hunde algunas casas en Cojutepeque.

A partir del 6 de enero de 1880 el lago se desborda hacia el río Jiboa, arrasa con la aldea de Atuscatla, inunda el valle del Pedregal y allí acaba con vidas humanas, animales, casas y extensas zonas de cultivo.

Toda esta actividad culmina con erupciones en el centro del lago, que dan origen, entre enero y marzo de 1880, a los dos peñascos conocidos como "los cerros quemados".

Telégrafo del Gobierno del Salvador

14 de 1

Por telégrafo de San Salvador 24 de 1

Recibido en N. D. D. 4

M. G. Delgado

El temblor de mediodía ha sido fuerte, á causa de avruas pequeños, como solar el resello de algunas casas para que aumente un número e intensidad, como me que por prudencia no duerman bajo techo especialmente que amenazan ruina.

Rafael Zaldivar

como solar el resello de algunas casas para

El Presidente Zaldivar recomienda no dormir bajo techo...



1917.

**Erupción Volcán de
San Salvador, des-
trucción de la capital**



En la noche del jueves 7 de junio de 1917, día de Corpus Christi, tres intensos terremotos de origen volcánico destruyen a San Salvador, y afecta a Mejicanos, Apopa, Nejapa, Quezaltepeque, Suchito, San Juan Opico, El Paisnal, Santa Tecla, Armenia, San Julián, Sacacoyo, Tepecoyo, Ateos, Caluco y San Vicente.

Se produce la erupción del cráter secundario de Los Chintos y la evaporación de la laguna del Boquerón, en el volcán de San Salvador.

Se calculan 1050 los muertos, numerosos heridos. De las 9000 casas existentes, solo 200 quedaron intactas. La zona cafetalera del departamento de La Libertad fue destruida casi en su totalidad.



*El temblor del 7 de junio 1917.
"Casa de comercio después del terremoto"*



*El terremoto del 7 de junio 1917.
Tiendas de Campaña en el Parque Bolívar.*



“Se oye, lejano, lejano, un retumbo que se dilata sordamente, semejante a una tempestad que va conmoviendo montañas. La tierra entera sacude, y su primer ímpetu hace balancear otra vez los focos eléctricos y apaga las luces de la ciudad.”

“¡Horror! ¡Horror!

Los niños lloran las mujeres rezan a grandes voces, y gritan, y se levantan.”

“Notamos entonces que una lluvia de arena oscura y fina desciende sobre nosotros: ha cubierto ya los techos, los árboles, las aceras, escuece en nuestra piel, hace lagrimar nuestros ojos. Y un dejo a azufre y a ácidos deletéreos impregna las ondas áreas y nos produce un sudor frío y un mortificante dolor de cabeza.”

“De pronto se oye, por el camino de Santa Tecla, una gritería que va acercándose por minutos.”

“¡Reventó el volcán y ahí viene la lava! ¡ Dios Santo, misericordia!

Nos quemamos. ¡Todos a San Jacinto!

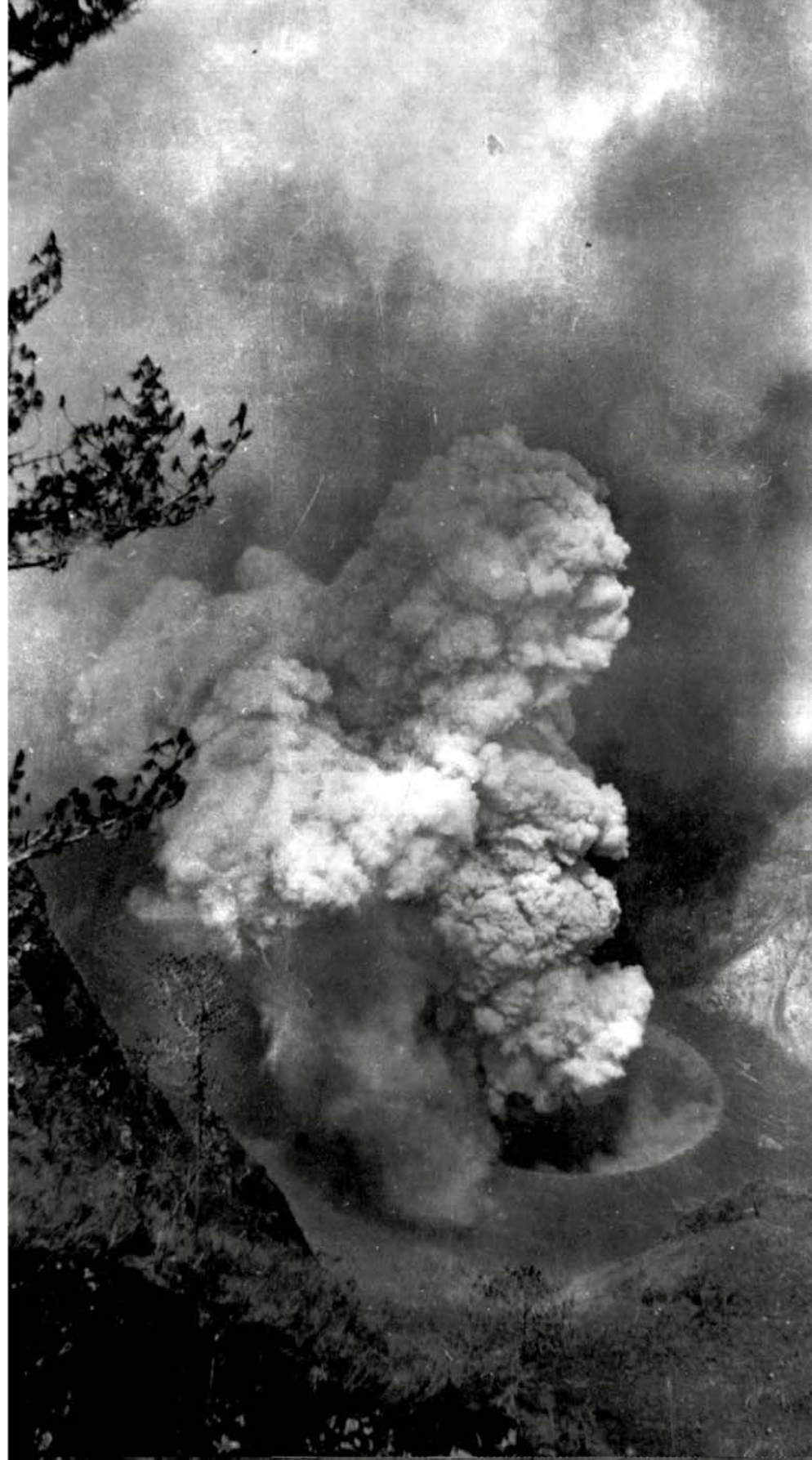
La fantasía trágica volaba por los cielos oscurecidos de aquellas mentes llenas de pesadumbre.”

“Alguien nos pregunta si es verdad que el volcán ha reventado por su base, y una inundación va a dejar sumergida la ciudad...

Doblamos por la 2ª Calle oriente y tomamos la 3ª Avenida Sur.

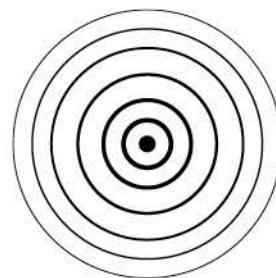
El desastre de aquellos rincones de la ciudad había sido completo, ni una casa en pie.”

Barba Jacob “El terremoto de San Salvador”



1919

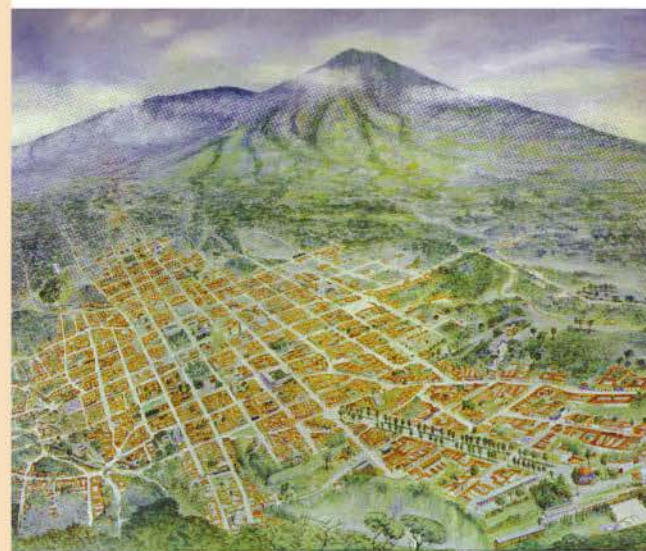
Violento temblor



En la medianoche del 28 de abril de 1919, un violento temblor de origen volcánico causa más de 100 muertos y 400 heridos y 1000 damnificados en San Salvador, San Marcos, Mejicanos, Apopa, Ilopango, Soyapango, Planes de Renderos y Antiguo Cuscatlán. Muchos de los fallecidos sucumbieron porque eran habitantes de casas reparadas luego del terremoto de 1917.

En otros puntos de San Salvador, el evento arrancó de sus pedestales a varias estatuas de la avenida Independencia y de la Iglesia de El Rosario, a la vez que causó daños en el Palacio Nacional, Biblioteca Nacional y otros edificios de reciente construcción.

El gobierno de la república dispuso que se desaguara el Lago de Ilopango, como una medida ingenua para bajarle su nivel y evitar más movimientos sísmicos.





CONDICIONES DE PUBLICIDAD
LA PRENSA
 PUESTO AL DIAZ...
 EL DIARIO DE LA CAPITAL...
 EL DIARIO DE LA CAPITAL...
 EL DIARIO DE LA CAPITAL...

LA HORROROSA CATASTROFE

Más de Cien Muertos, Tres Barrios Arrasados por las Aguas, Cuatro Millones de Pérdidas, tal es el Resaca Doloroso de la Hecatombe que ha sembrado el Duelo en la República El Arenal y El Acelhuate, al Desbordarse, Arastraron Cuanto se Opuso a su Paso y entre sus Remolinos, Llevaban Cadáveres de Mujeres, Niños y Niños...

Y la Caridad Abrió sus Alas, Damas Aristocráticas Handilindas en el Fango Socorrieron a las Vecinas, las Fuerzas del Ejército, la Guardia y la Policía Luchaban Contra la Muerte Ayudados en tan Ardua Tarea, por el Pueblo, Abnegado y Heróico

Las Autoridades no Cesan en sus Labores y el Altruismo se Manifiesta por Colectas Públicas que Enciclaron el Banco Agrícola Comercial, la O. Junta Romana y los Obreros-La Asamblea vota 50,000 colones para los Damnificados y el Ejército da un Día de Sueldo como Obolo



• 1922 • • • • •

Inundación del río Acelhuate

Toda la madrugada del 12 de junio de 1922 cayó una lluvia intermitente que se prolongó hasta el día 13, la capital salvadoreña se viste otra vez de luto. Debido a lluvias torrenciales, el caudal del río Acelhuate se desborda, anega y destruye los barrios de Candelaria, La Vega, El Calvario y San Jacinto, matando a decenas de sus pobladores.

1932.

Erupción de volcanes y conciencias

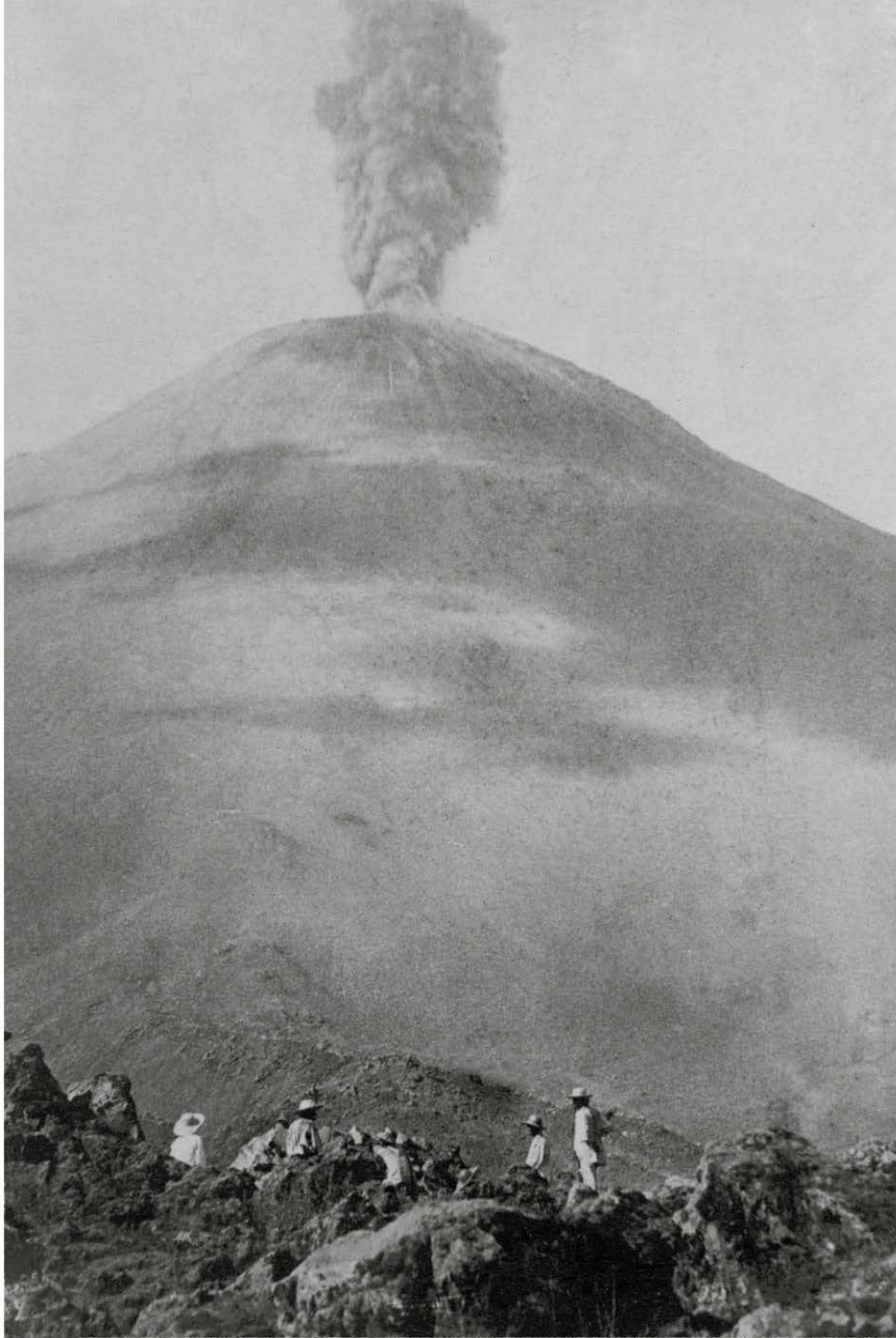


Parecía que la naturaleza hubiera enloquecido. Toda la porción norte de la América Central se estremeció en la noche del 22 de enero de 1932, al entrar simultáneamente en erupción los volcanes de Fuego, de Agua, y Acatenango.

Como era de esperarse “El faro del pacífico”, el famoso volcán de Izalco en El Salvador, se unió al coro de los estruendos. Una nube de cenizas recubrió los cielos hasta Nicaragua.

Los habitantes de la zona occidental de El Salvador, en el corazón de la región volcánica, se aterrizaron. La corriente de lava derretida comenzó a descender por las laderas de Izalco, y todos los que vivían cerca del volcán empezaron a empacar apresuradamente pues el Izalco era bien conocido por sus repentinos y destructivos estallidos.

A la furia de la naturaleza, se unió la fuerza del levantamiento indígena-campesino en el occidente salvadoreño



1934.

Ciclón causa destrucción

Del 6 al 9 de junio de 1934, durante el régimen del general Martínez, ocurre un temporal, originando muerte y destrucción en gran parte de El Salvador.





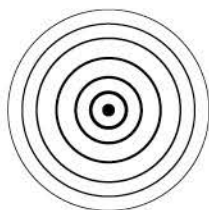
• 1936 •

Terremoto San Vicente

En la noche del sábado 19 de diciembre de 1936, un terremoto largamente anunciado por repetidos sismos, golpea a San Vicente, San Esteban, Istepeque, Tepetitán, Santo Domingo y Santa Clara.

En aquella San Vicente de 25 mil habitantes, se derrumba la Iglesia de El Calvario, el cuartel, los portales, cientos de casas particulares y demás edificios públicos. Fallecieron unas 200 personas. Registró una magnitud de 6.1 grados Richter.





1951

Terremoto Chinameca

El 6 de mayo de 1951, se producen dos terremotos de 6 grados que destruyen Jucuapa, Chinameca, Berlín, Usulután, Nueva Guadalupe, Alegría, Santiago de María, Lolotique, San Rafael Oriente, California, Tecapán, El Triunfo, San Buenaventura y Santa Elena.

Ocasionó 400 muertos y 1,100 heridos. El Comité Pro-damnificados traslada a San Salvador a más de 10,000 personas de las 25,000 afectadas por esta tragedia. Diez días después del suceso una mujer fue rescatada con vida de entre los escombros en Jucuapa.

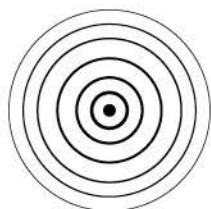


Fototeca Museo de la Palabra y la Imagen



1965

Terremoto San Salvador



En la madrugada del 3 de mayo de 1965, un terremoto de 6.5 grados Richter causa destrucción en San Salvador, Ilopango, Soyapango y Ciudad Delgado.

En el área metropolitana causa 110 muertos, medio millar de heridos, 50 mil personas sin hogar, 53 millones de colones en daños. Numerosas edificaciones públicas y privadas son afectadas. Algunos dueños de edificaciones ignoran la calificación de inhabitable. Solo remodelan y pintan al Edificio Rubén Darío, cuyas paredes lucen cruzadas por grandes grietas y fisuras.

El epicentro fue localizado en el área metropolitana de San Salvador a una profundidad focal de 10 kilómetros, este macrosismo fue antecedido por más de 600 sismos diarios, registrados por los aparatos especializados entre febrero y mayo de ese mismo año.

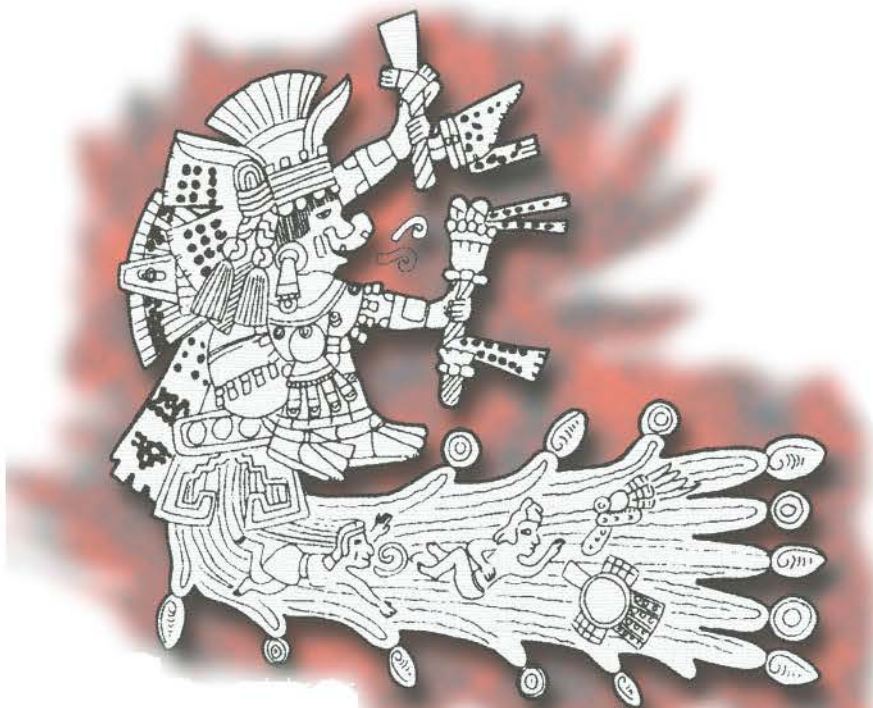
Kabrakan, la furia de los Dioses



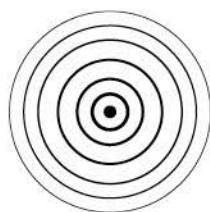
1974

Huracán "Fifi"

Desde el 19 de septiembre de 1974, el país sufre los coletazos del huracán "Fifi", con sus vientos de 200 km. por hora origina el caos en Honduras. Se desborda el río Acelhuate. Hay destrucción y muerte en San Marcos, evacuados en Acajutla y Puerto Parada, incomunicación con Tacuba y Soyapango. Los cultivos de la zona costera centro-oriental, en el Bajo Lempa, quedan arrasados en su totalidad. Se calcula en cinco mil los damnificados.



La diosa de las aguas Chalchihuite de ella emanaban con fuerza las aguas de los ríos que se desbordaban con furia arrasadora.



1982

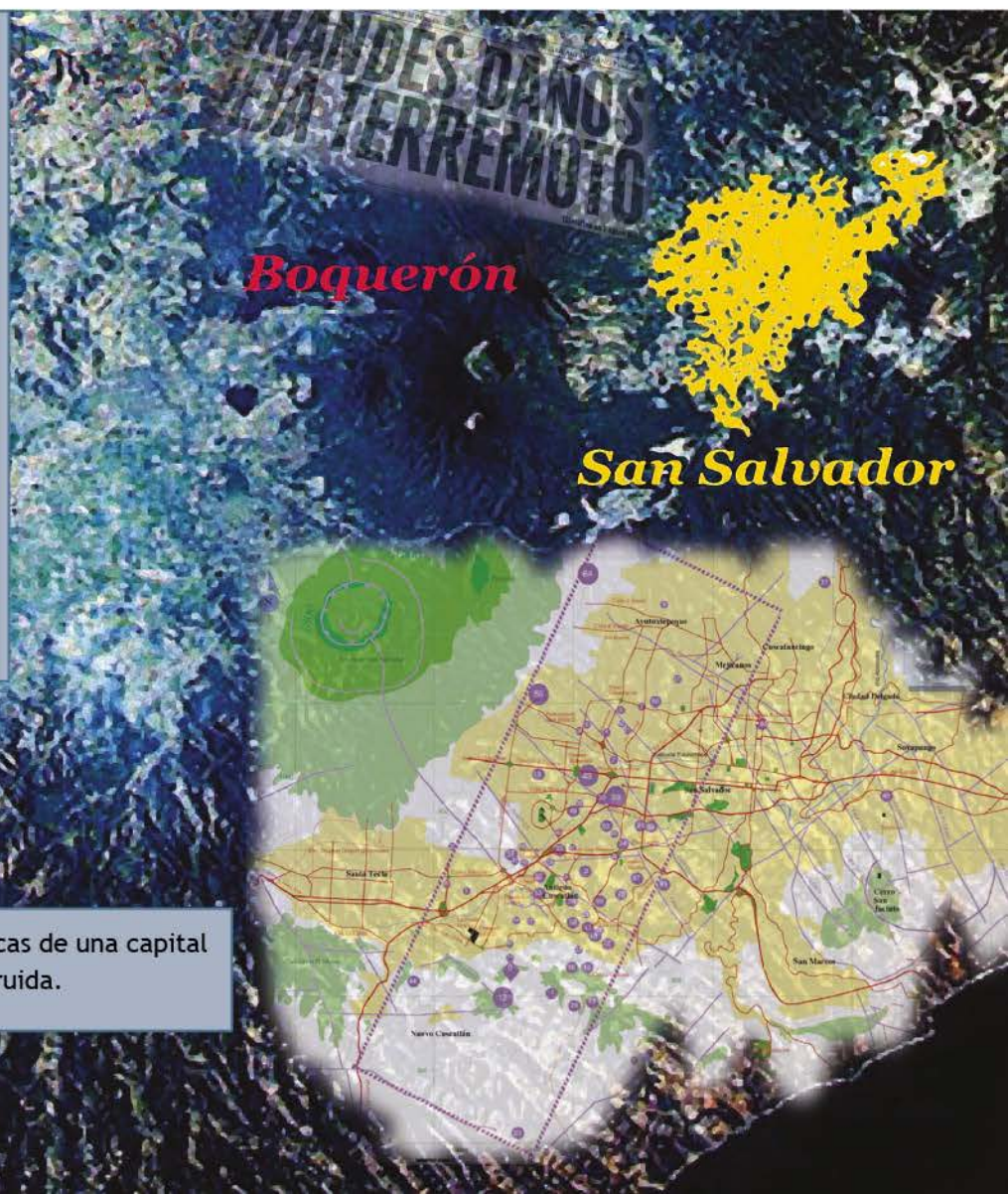
Terremoto San Salvador

En la medianoche del sábado 19 de junio de 1982, un terremoto de 7.3 grados Richter, con epicentro a 70 kilómetros de la capital, es sentido en todo el país y fuera de las fronteras salvadoreñas.

Causa graves daños en ciudades y monumentos nacionales de cinco departamentos (San Salvador, La Libertad, La Paz, Sonsonate y Ahuachapán), pero en especial en estructuras de bajareque y adobe de la localidad de Comasagua, que es afectada de tal manera que varias casas son reducidas a escombros.

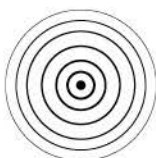
Mueren nueve personas, 96 resultan heridas y cinco mil son declaradas como damnificadas.

Fallas geológicas de una capital
22 veces destruida.



1986

Terremoto San
Salvador, otra vez ...



A las 11:50 horas del 10 de octubre de 1986, San Salvador se estremece con un terremoto grado 5.4, de 5 segundos y con epicentro localizado en fallas situadas en Los Planes de Renderos.

La destrucción y la muerte golpea los barrios de Santa Anita, San Jacinto, La Vega, San Esteban, El Carmen y Candelaria. Un deslizamiento de tierra blanca sepulta unas 200 casas y causa 100 muertos en la colonia Santa Marta.

Graves daños en el Gran Hotel San Salvador, edificios "Rubén Darío" y "Dueñas"; ministerios de Trabajo y Educación, MAG y Biblioteca Nacional.

Se registran 1.500 fallecidos, un centenar de desaparecidos, 10 mil heridos y 15 mil personas sin hogar.

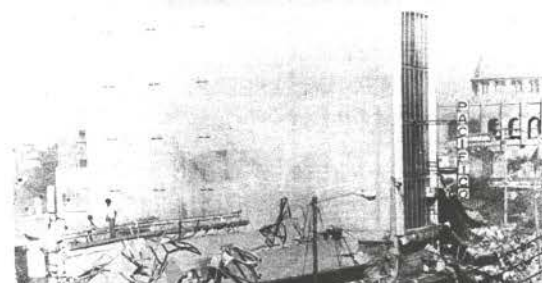
La guerra se detiene por unos días, otros muertos requieren sepultura y luto.



LA PRENSA 60 Ctv.
GRÁFICA
PREMIO DE PERIODISMO MARIA MOORS CABOT
Año LXXII - N° 25,806 San Salvador, El Salvador, Lunes 13 de Octubre, 1986 24 páginas

¡HECATOMBE!

Información en página



Octubre 1986



León subterráneo teniendo pesadillas
en pleno dominio del cenit.
Viniste a despertar de improviso,
muerto de hambre,
a volver tartamudez la plática urbana.
La viejita de mesón besa el trapo
vendido por alguna mano perdida.
Los hijos vuelan como piscuchas
sin esquivar terrones, adioses,
palabras a media asta.
El pueblo corre de una esquina a otra.
¡Dios, por los míos,
cierra tu jaula milenaria!
Escombros.
Pompeya de bahareque y llanto.
Sin más luz que la corrida,
desplomáronse fantasmas duermevela
y dieron paso a otro, luto.
Mas, aquí en plena vía pública
la vida serpentea ante los astros.
Minúsculos.
Hacedores de sustantivos inciertos.
Nómadas.
Alquimistas sin la probeta de la dicha,
Feroces pájaros trovadores de plaza.
Tenaces hasta el crepúsculo sin paga.
Ayunadores.
Curiosos allí donde la verdad viste de harapos.
Piedras de tiempo y prisa.
Gradas de especie atragantada.
Móviles inmóviles.
Colectivo con piedra en el zapato.
Pueblo viéndose en el espejo trágico.
Eso somos y menos.

MARIO NOEL RODRÍGUEZ
"Por aquí pasaba un río" (1991)

1998

Inundaciones Mitch

A partir del 31 de octubre de 1998, los pobladores de los departamentos de San Miguel, La Unión, Usulután, San Vicente y Morazán son azotados por las furias de la tormenta tropical Mitch. En El Salvador el impacto del fenómeno natural se cuantifica en 175 muertos, 65 desaparecidos, 84 damnificados y cientos de millones de colones en pérdidas agrícolas y de infraestructura.



2001.

Dos terremotos sacuden El Salvador



A las 11:35 horas del sábado 13 de enero de 2001, un terremoto de 7,6 grados Richter y 45 segundos de duración provoca destrucción en 172 de los 262 municipios del país.

El epicentro es localizado frente a las costas del Pacífico, originado por el acoplamiento de las placas del Caribe y Cocos.

En la zona residencial Las Colinas, se registran casi medio millar de personas fallecidas bajo el alud.

Quedan sepultados tramos de la Carretera Panamericana que conducen al occidente y oriente del país.

Se estiman 944 personas muertas, 125 desaparecidas, 5.565 heridas, 136.4160 damnificadas, 68.777 evacuadas, 39.000 desempleadas. La destrucción material se estima en 277.953 viviendas, 32.000 micro y pequeñas empresas destruidas, 1385 escuelas afectadas, 1.155 edificios públicos, 405 templos, 94 centros de salud, 16 penitenciarias, 43 muelles, 41 instalaciones militares, la cuarta parte de los 2.000 kilómetros de carreteras pavimentadas y 98 monumentos nacionales.

En daños se calculan 1.255 millones de dólares, de los cuales el 66% corresponden al sector privado.

III. LA TRÉMULA TIERRA QUE HABITAMOS

Las erupciones volcánicas

Los pájaros dejaron de cantar; los hombres, las mujeres y los niños palidecieron ante el bramido que provenía del volcán de Ilopango. Las fauces del saurio de la tierra se abrieron en grandes zanjas y sollozos, los olores del azufre lo invadieron todo. Miles de toneladas de casquetes volcánicos y ceniza fueron lanzados al cielo y cubrieron buena parte del territorio cuscatleco. Los que pudieron, huyeron, apenas con una pequeña carga de maíz en sus espaldas. Eran nuestros antiguos abuelos que reiniciaban el eterno éxodo para sobrevivir, en aquella época, 260 años después de Cristo.

Esta escena ilustra la primera y más espectacular erupción proveniente del volcán de Ilopango que permitió la conformación de lo que ahora conocemos como el lago de Ilopango, éste gran fenómeno cubrió de una gruesa capa de cenizas a buena parte de El Salvador. En nuestro país existe una cadena volcánica joven que forma parte del cinturón de fuego que se extiende desde Chile a México bordeando la costa del Pacífico.

En ésta gráfica puedes ver cómo se encuentran alineados nuestros volcanes:

Aunque algunos volcanes parecen dormir apacibles, como el volcán de San Salvador, esto no quiere decir que un día éste gran coloso no despierte y nos sorprenda como lo hizo en el año 1917 cuando acompañado de un terremoto sacudió violentamente a los capitalinos que observaron con pavor, la gran fumarola elevándose desde el cráter. Afortunadamente la lava tomó rumbo a la poco poblada zona de Quezaltepeque. Ésta fue la última erupción reportada, y los impresionantes relatos de pánico y angustia fueron recogidos en el libro "El Terremoto de San Salvador" del escritor Porfirio Barba Jacob, quien fue testigo del suceso.



Para que conozcas un poco más de los volcanes de nuestro país te damos acá unos datos sobre los principales volcanes activos en El Salvador:

Tabla 1: Volcanes con erupciones conocidas

Volcán	Altura sobre el nivel del mar (m)	Localización	Última erupción
Santa Ana	2,382	Santa Ana	2005
Izalco	1,965	Sonsonate	1966
San Marcelino	1,480	Sonsonate	1722
San Salvador	1,850	San Salvador	1917
El Playón	660	San Salvador	1658-1659
Volcán de Ilopango	450	San Salvador	1879 - 1880
	438		260 DC
San Miguel	2,130	San Miguel	1976
Conchagüita	550	Isla del Golfo de Fonseca	1892

Hoy día los vulcanólogos están muy pendientes de las actividades de los volcanes. Hacen mediciones de los lagos y ríos próximos a los volcanes para observar si existe cambio de temperatura en las aguas y están pendientes de la actividad sísmica.

Los terremotos

Trémula tierra, palpitante ser que se acalambra de vez en cuando para quitarse la pereza del aburrido sosiego. El Salvador debe su sismicidad a dos orígenes: uno por el choque de la placa de Cocos con la del Caribe que forman una subducción que se produce cuando una placa se mete debajo de la otra; la otra causa viene del hecho de estar atravesada por una cadena volcánica que provoca en algunos casos los temblores de tierra.

Los primeros datos sobre terremotos los obtenemos de las crónicas de los colonizadores quienes informaban a la corona de cada evento destructivo que derrumbaba las igle-



sias, monasterios y ayuntamientos que se levantaron durante la colonia. Los cronistas relataban con espanto como la tierra se volvía una culebra macheteada bajo sus pies.

Los terremotos más fuertes han sido los que han afectado a San Salvador, la capital, levantada sobre un eje volcánico. Pero también han existido otros terremotos fuertes fuera de San Salvador como el ocurrido el 6 de mayo de 1951 en Jucuapa y Chinameca en la zona oriental, y otros tantos más han afectado a la zona occidental principalmente a los departamentos de Sonsonate y Santa Ana.

Con la llegada de los sismógrafos (aparatos para medir el grado de fuerza de un terremoto) se empezaron a recabar datos de la magnitud de los fenómenos, es por eso que en este cuadro te presentamos algunos datos de los terremotos más fuertes del siglo XX, sus fuentes y principales zonas afectadas:

FECHA	MAGNITUD Escala de Ritchter	FUENTE	ZONA AFECTADA
19-06-1912	5.9	Cadena Volcánica	Armenia, Izalco, Santa Ana
07-09-1915	7.7	Subducción	Apaneca, Santa Ana
08-06-1917	6.7	Cadena Volcánica	Armenia, Ataco, Sacacoyo, San Martín
08-06-1917	5.4	Cadena Volcánica	San Salvador, Apopa, Nejapa, Quezaltepeque, Opico, Santa Tecla
28-03-1919	5.9	Cadena Volcánica	Soyapango, San Salvador, San Marcos, San Jacinto
21-05-1932	7.1	Subducción	San Salvador, Sonsonate, La Paz, Usulután
20-12-1936	6.1	Cadena Volcánica	San Vicente, San Sebastián
25-12-1937	5.9	Cadena Volcánica	Ahuachapán, Atiquizaya
06-05-1951	5.9 - 6.0	Cadena Volcánica	Jucuapa, Chinameca, Santiago de María, San Buenaventura
03-05-1965	6.3	Cadena Volcánica	San Salvador, Soyapango, Ciudad Delgado, Ilopango
19-06-1982	7.3	Subducción	Todo el país
10-10-1986	5.4	Cadena Volcánica	San Salvador
13-01-2001	7.6	Subducción	Todo el país
13-02-2001	6.6	Subducción	Zona paracentral

Las inundaciones

La carencia y la abundancia de agua producen dos fenómenos de igual impacto ambiental, el primero en forma de sequía producido por la falta de lluvia que hace que la tierra no obtenga los nutrientes necesarios y se vuelva árida; por otro lado la abundancia de agua por los temporales de lluvia provocan el desbordamiento de algunos ríos que engrandecen su caudal.

Las inundaciones han persistido a través de la historia y casi siempre han sucedido en los mismos lugares, casi siempre lugares cercanos a las riveras de ríos que en época seca bajan su caudal pero que en épocas lluviosas crece. El Bajo Lempa ha sido históricamente una zona muy susceptible a estos fenómenos y mucho más después de la construcción de la presa hidroeléctrica "5 de noviembre".

Otro acontecimiento histórico fue el recordado Diluvio de San Dionisio en 1762 que afectó a los pueblos de Ateos y otras comunidades aledañas al valle de Zapotitán. La fuerza de las aguas derrumbó montañas y cambió el rumbo de los ríos, de tal suerte que la geografía cambió drásticamente, pues algunos pueblos que quedaban a un lado del río desaparecieron debido a que el río cambió su cauce.

Pero también en San Salvador el río Acelhuate, nos muestra la fuerza de su caudal cuando por la cantidad de basura que tiramos en sus aguas hace que los acueductos queden obstruidos, y un fuerte temporal hace crecer sus aguas que inundan casas y calles, arrasando autos, muros, puentes y vidas humanas. Uno de los escenarios de éste desastre ha sido el histórico Barrio La Vega en San Jacinto. Mira éstas fotos que fueron tomadas en 1934 en esa zona, y puedes compararlas con algunas imágenes recientes, como la tragedia de la Colonia Málaga, en el 2008.



Nuestra cercanía a la costa del Pacífico ha permitido que suframos de eventos curiosos como los tsunamis o maremotos, que no han sido muy usuales pero que su súbita aparición y fuerza fueron capaces de dejar una huella en la memoria, pues cuentan que se levantaron olas de hasta cuatro metros de

altura que arrasaron con todo en las playas, según reporta Jorge Lardé en su libro sobre inundaciones y terremotos, en 1910 un tsunami golpeó el litoral centroamericano afectando el puerto de La Libertad y la Barra de Santiago; otro muy similar se había reportado cincuenta años antes, en 1859 en el departamento de La Unión y el puerto de Acajutla, este fenómeno fue acompañado de grandes temblores de tierra.

Ves como la lluvia que es tan necesaria para los cultivos y el ciclo de vida humana a veces nos hace verla como algo negativo, eso debido a la relación que tenemos con el medio ambiente, al crear factores que la convierten en una potencial fuerza destructora.

IV. GESTIÓN DE RIESGOS

Como ya hemos visto, El Salvador es un país vulnerable a los desastres debido a diferentes factores naturales: ya sea geológicos o hidrometeorológicos, como terrenos inestables, fallas sísmicas y volcanes activos. Un centenar de ríos y quebradas que atraviesan todo el territorio, fuertes lluvias, terrenos erosionados, entre otros.

Pero también están los factores originados por nosotros los seres humanos: tala indiscriminada de árboles, proyectos de construcciones urbanísticas y de carreteras, una falta de conciencia de equilibrio ambiental, sistemas de alcantarillados obsoletos, etc.

Por lo tanto no es suficiente con saber nuestra historia, es necesario que tú, en tu hogar, en tu escuela, en tu comunidad, todos juntos tomemos conciencia de la urgencia e importancia de prepararnos para enfrentar estas situaciones que ponen en peligro nuestras vidas.



Para ello conoceremos algunos conceptos e ideas básicas sobre la gestión de riesgos en nuestras comunidades.



¿Qué es la gestión de riesgos?

Es la planificación y aplicación de medidas orientadas a reducir los efectos adversos de las amenazas que ponen en peligro a la población.

¿Qué es una amenaza?

Una amenaza es un fenómeno causado por el ser humano o un proceso natural que puede poner en peligro a un grupo de personas, cuando no son precavidos.

Las amenazas se clasifican en:
Naturales, Socio Naturales y Antrópicas.



- **Amenazas Naturales:**

Algunos ejemplos: sismos, erupciones volcánicas, inundaciones, huracanes, tsunamis, sequías y tornados.

- **Amenazas Socio Naturales:**

Son fenómenos naturales que asociados con las acciones de las personas sobre la naturaleza se vuelven más intensos y desastrosos. Por ejemplo: los deslizamientos y derrumbes se ven agravados por la tala de árboles.

- **Amenazas Antrópicas:**

Son fenómenos ocasionados directamente por la acción del hombre sobre el medio ambiente. Por ejemplo: los conflictos sociales, incendios, la contaminación de los mantos acuíferos, etc.

¿Qué es la vulnerabilidad?

Vulnerabilidad es la incapacidad de resistencia frente a la amenaza de un fenómeno natural, así como la incapacidad de reponerse luego de éste. Vivir en una situación de vulnerabilidad es vivir expuestos a sufrir un daño en el caso de ocurrir un fenómeno natural peligroso. Veamos los factores que hacen vulnerables a nuestras comunidades:

- **Factor económico:**

La pobreza es la falta de recursos económicos de una comunidad o grupo familiar. Esta carencia obliga a habitar zonas de peligro, a construir mal y con materiales inadecuados.

- **Factor físico:**

Una población o construcción pueden ser vulnerables si están ubicadas en lugares peligrosos o si los materiales de construcción son inadecuados o de mala calidad.

- **Factor ambiental o ecológico:**

Es la manera como la comunidad explota el medio ambiente que la rodea. Si hace mal uso de sus recursos se debilita a sí misma y a los ecosistemas.

- **Factor social:**

Es el modo de comportarse de una comunidad. La gente vive según lo que piensa o lo que cree. Si una comunidad está organizada es menos vulnerable.



- Factor educativo:

Si una comunidad está educada correctamente sabrá como participar activamente en la sociedad y podrá contribuir a tener relaciones armónicas entre la población y a cuidar el medio ambiente.

- Factor político:

Es la capacidad de la comunidad para tomar sus propias decisiones en asuntos que le afectan. Una comunidad puede tener capacidad de gestionar y negociar con las instituciones que pueden ayudarla.

- Factor institucional:

Son los obstáculos formales que impiden que la comunidad se adapte a su medio ambiente y a la carencia de un Plan de Gestión de Riesgos para actuar debidamente en caso de un desastre.

- Factor ideológico cultural:

Son las imágenes, conceptos y prejuicios que poseemos sobre el mundo y los fenómenos de la naturaleza y cómo se relacionan con la comunidad. La autoestima colectiva de las comunidades ha sido fuertemente dañada por sucesivos acontecimientos, como la violencia política y social, la corrupción, la dejadez de las autoridades, el debilitamiento del tejido social, la migración, entre otros, configurando una peligrosa tendencia hacia una débil autoestima y pertenencia colectiva, que desvaloriza lo propio y la acción alrededor del bien común.



¿Qué es el riesgo?

El riesgo es la probabilidad de que una amenaza se convierta en un desastre. La vulnerabilidad o las amenazas, por separado, no representan un peligro. Pero si se juntan, se convierten en un riesgo, o sea, en la probabilidad de que ocurra un desastre. Sin embargo, los riesgos pueden reducirse o manejarse, si somos cuidadosos en nuestra relación con el ambiente. Si estamos conscientes de nuestras debilidades y vulnerabilidades frente a las amenazas existentes, podemos tomar medidas para asegurarnos de que las amenazas no se conviertan en desastres.

¿Qué son los desastres?

Un desastre es un daño o alteración grave de las condiciones normales de vida de una comunidad en un área geográfica determinada, causada por fenómenos naturales o antrópicos y que exceden la capacidad de respuesta institucional y comunitaria.

El Ciclo de los Desastres está conformado por tres etapas o fases: Antes, Durante y Después del desastre; cada una de las cuales incluye una serie de acciones: prevención, mitigación y preparación.

¿Podemos evitar los desastres?

No podemos evitar que ocurran los fenómenos naturales. Pero podemos hacerlos menos dañinos si entendemos mejor por qué suceden y qué podemos hacer para prevenirlos o mitigarlos.

¡No hay que asustarse, debemos estar preparados!

Aprende de la memoria histórica de tu comunidad. Pregunta a tus padres, tus abuelos o personas mayores de tu comunidad. Si han vivido alguna catástrofe. ¿Por qué se produjo? ¿Qué ha hecho la gente que no debía haber hecho? ¿Qué hicieron para que mejoraran las situaciones?

Comparte y participa

Las actividades en la escuela o en la comunidad también pueden ser útiles. Hacer dibujos sobre lo que has aprendido te puede ayudar a entenderlo mejor y explicárselo a los demás. Habla con tu familia, tus amigos y la gente que conoces sobre la manera de reducir los riesgos en tu comunidad.

Prepárate

Reúnete con tu familia para identificar lugares seguros. Convince a tus padres de que la familia debe tener un plan de emergencia y prepara con ellos los suministros de emergencia. Haz lo mismo con tus vecinos y la comunidad en general.



¿Qué podemos hacer para reducir el impacto de los desastres en nuestras comunidades?

La organización de la comunidad

Este es un factor clave que puede hacer la diferencia. Muchas comunidades cuentan con organizaciones ya existentes, como las directivas, comités de apoyo y otros grupos. Se pueden involucrar a lideresas o líderes comunitarios y miembros ya identificados y reconocidos por la misma comunidad que estén dispuestos a trabajar por el común.

Elabora un plan comunitario de prevención y mitigación de desastres. Este debe contener todas las medidas necesarias para responder adecuadamente ante una emergencia o desastre, tratando en lo posible de reducir el impacto en la comunidad. Desarrolla formas de comunicación efectivas y un sistema de alerta temprana.



Identifica lugares peligrosos

¿Sabes cuáles son los lugares peligrosos para vivir en tu comunidad, donde es más alto el riesgo? Confecciona un mapa de riesgos con tus amigos y con la ayuda de tu maestra, y discute posibles soluciones para reducir el riesgo.

Organiza campañas de prevención

¿Qué pasa si botamos la basura en lugares que no son los adecuados, como el cauce de un río? El río se contamina, los animales y las plantas pueden morir y se puede provocar una inundación. Tal vez tus compañeros y tú, junto con tu maestra, podrían organizar una campaña para mantener limpios los ríos de tu comunidad. Promueve la protección de la naturaleza...

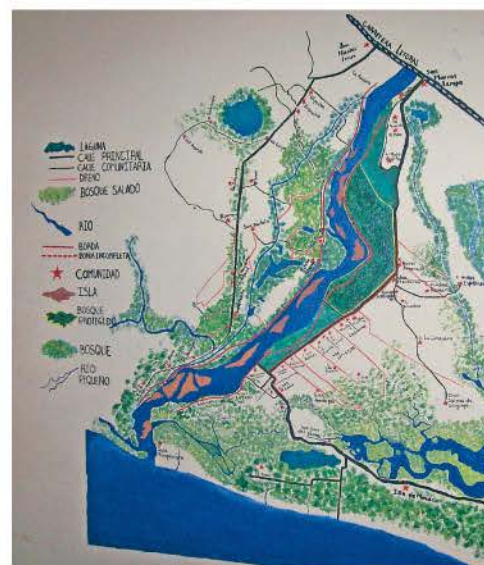
Como hemos visto antes, la tala de árboles en forma acelerada aumenta la vulnerabilidad de nuestra comunidad frente a las lluvias y deslizamientos. Debes promover en tu escuela o en tu comunidad la siembra de árboles y otros tipos de vegetación. De esta forma proteges la naturaleza y ayudas a evitar los deslizamientos, la erosión de los suelos y otros efectos negativos.

¿Qué es un mapa de riesgos?

El mapa de riesgos es un dibujo o maqueta de tu comunidad que puedes dibujar o armar con tus compañeros y amigos, en compañía del maestro o de la maestra, que muestra todos los lugares importantes, como las escuelas, unidad de salud, casas, zonas de cultivos, caminos y demás elementos, que en caso de producirse un desastre podrían resultar afectados.

También muestra elementos o lugares potencialmente peligrosos, como volcanes cercanos, zonas que se pueden inundar, edificios o construcciones débiles. Además muestra todos los recursos, personas e instituciones que pueden ayudar a la comunidad a prepararse y protegerse.

Recuerda, en la Gestión de Riesgos los miembros de las comunidades son los ACTORES y PROTAGONISTAS de las acciones que evitarán los desastres. Solo si estamos organizados y participamos desde nuestras capacidades podremos disminuir o evitar sus impactos.



Por tanto en esta labor se trata de fortalecer a las comunidades, y estimularlos a la creación de redes de cooperación, comunicación y desarrollo entre diversas localidades, autoridades e instituciones de una zona determinada.

La Gestión de Riesgo debe ser inclusiva, con la participación de toda la comunidad. Las mujeres deben ser incluidas en las decisiones y participar activamente en igualdad de condiciones con los hombres. Se dará prioridad a todas aquellas acciones que contribuyan a disminuir la vulnerabilidad de las mujeres y la infancia. El éxito de la Gestión de Riesgo requiere de la apropiación social del mismo, del reforzamiento del sentido de pertenencia y de la construcción de una fuerte identidad local de la comunidad. Debemos conocer nuestra comunidad, para quererla.

Ya lo sabes, debemos estar preparados. ¡Cuidando la naturaleza y previniendo desastres, construimos un mejor país!

Museo de la Palabra y la Imagen.

V. ACTIVIDADES LÚDICAS



La culebra macheteada



Objetivo:

Realizar una lista cronológica de los fenómenos naturales que han afectado a tu comunidad o barrio:

- Hagamos memoria de los terremotos, erupciones volcánicas o inundaciones. Podemos ayudarnos, preguntando a nuestros padres y abuelos sobre sus recuerdos del pasado.

Actividad:

- Dibujar en una hoja de papel, la cabeza de una culebra y en otra una cola, y en varias hojas dibujar partes del cuerpo largo y zigzagueado de la culebra. En las partes del cuerpo se irán escribiendo las fechas de los fenómenos naturales, y dependiendo de la cantidad de fenómenos que se recuerden tanto por estudiantes como por familiares de estudiantes, así será de larga la culebra zigzagueante de la memoria.
- Pegarla en el salón o en un espacio público.

Recorre la memoria arquitectónica de tu barrio



Objetivo:

Hacer memoria de edificaciones o formas de construcción que se hayan perdido a causa de algún desastre o del paso del tiempo.

Actividad:

- Hacer un croquis actual de tu barrio, con ubicación de comercios, casas, parques etc...
- Sobre este croquis poner qué existió antes en ese lugar. Esto lo vas averiguar preguntando a tu familia o a las personas que llevan más tiempo en esa comunidad.
- A las edificaciones que se hayan perdido a causa de un desastre identificarlas: con un rayo, a causa de lluvia o inundación; con una serpiente, en caso de terremoto; con fuego, a causa de incendio; o con una pala, en caso de demolición para construir algo nuevo.
- Poner fechas de los cambios.
- Intentar hacer este ejercicio con espacios pequeños, puede ser tu calle del barrio, tu pasaje de la colonia o tu escuela.



Bibliografía

- Alvarez Poveda, Clara Inés y Giraldo Rincón, Marco Antonio. Los niñ@s en la gestión del riesgo. CISP. Colombia, 2003.
- Aprendamos a prevenir los desastres. Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, Unidad Regional para América Latina y el Caribe EIRD. Costa Rica.
- Cañas Dinarte, Carlos. El Salvador: Cronología de una tierra danzarina.
http://www.bvs.edu.sv/desastres/internas/historia_terremotos_el_salvador.htm
- Exposición "Kab-Rakan, la Furia de Los dioses" Museo de la Palabra y la Imagen. 2002.
- Exposición "Trémula Tierra". Museo de la Palabra y la Imagen. 2007.
- Henríquez Consalvi, Carlos. Palabras en la inauguración de la exposición Kab-Rakan. Museo Nacional de Antropología. San Salvador, 2002.
- Lardé y Larín. Jorge. El Salvador: Inundaciones e incendios, Erupciones y terremotos. DPI. San Salvador. 2000.
- Manual de conceptos básicos sobre Gestión de Riesgos y preparación local ante desastres. (PROCO-MES). El Salvador, 2008.
- Martínez, Néstor. Historia Sísmica del Valle de Las Hamacas. (inédito).
- Medina, Regina. Informe sobre Daños y Pérdidas en el Bajo Lempa. Programa de Vulnerabilidad del Bajo Lempa. Proyecto MARN-BID. San Salvador, 2001.
- Miranda, Sara Liliana. Gestión Comunitaria de Riesgos. Foro Ciudades para la Vida. Perú. 2002.
- Rico de Calvío, Gilma Zulema. Hacia una metodología para la gestión del riesgo en comunidades marginales. FUNDASAL.
- Servicio Nacional de Estudios Territoriales. <http://www.snet.gob.sv>

Nuestra historia registra sucesivos terremotos, inundaciones, erupciones y deslizamientos que han afectado a las comunidades más pobres, pero pareciera que la sociedad y el estado olvida estos sucesos, sin extraer las lecciones del pasado.

El *Museo de la Palabra y la Imagen* con un enfoque cultural, desea aproximarse a las comunidades a través de la historia de los fenómenos naturales en El Salvador, compartiendo conocimientos básicos sobre prevención de desastres.